

A G R A D E C E R,

Y NO AMAR.

NA 1086713
MFA 1608475

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Laurencio, galan.</i>	<i>Roberto, gracioso.</i>	<i>Lisida, Dama.</i>	<i>Musica.</i>
<i>El Principe de Vrsino.</i>	<i>Fabio, viejo.</i>	<i>Ismenia, Dama.</i>	<i>Acompaña-</i>
<i>Lisardo, galan.</i>	<i>Flerida, Princesa.</i>	<i>Flora, Dama.</i>	<i>miento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Flerida, Lisida, Ismenia, Flora,
y Damas.

Fler. Corred todas al Castillo,
antes que alcanzarnos pueda
este hombre que nos sigue.

Ism. Mal podremos, porque llega
ya à nosotras. *Flor.* De sus plantas
el ruido se oye. *Ism.* Y tan cerca,
señora, que viene ya
pisando las sombras nuestras.

Flor. Si te embaraza que llege,
permite que la escopeta
ponga al rostro, que yo harè,
que à su pesar se detenga.

Fler. Tente, que aunque recatarme
quiero, no quiero que sea
tan à toda costa; y pues
tu, Lisida hermosa, es fuerza,
que por mas recien venida,
menos conocida seas,
quedate en aquele passo
à dezirle que te buelvas;
y de no hazerlo, podràs,
determinada, y resuelta,
tirarle entences, porque,
alcanzandome, no sepa
que soy yo la que ver pudo

tan descuidada en la selva. *Vanse*

Lis. Pues retirate, y à mi
este cuidado me dexa,
que yo harè que no te siga.

Sale Laurencio.

Laur. Esperad, Leidades bellas,
que aunque monstruo de fortuna,
no lo soy tanto, que pueda
pereros temor. *Lis.* Detente,
ò tu quien quiera que seas,
pues mas por hombre, que monstruo,
nuestro temor acrecientas.

Y advierte, que à vn passo mas
que dès, ò à la mas pequeña
replica que hagas, darà
este arcabuz la respuesta:
Mas ay infeliz, que mire!

Laur. Aunque la rara estraneza
de hallarte en esta montaña:
ò ingrata! ò aleve! ò fiera
enemiga de mi vida!
daime admiracion, pudiera,
me la ha quitado el hallarte
tanto à mi muerte dispuesta,
porque al ver que contra mi,
fuego vibras, rayos flechas,
escucho facil la duda,
y nada al discurso dexas

de como vengas aquí.
puesto que à matarme vengas.
Y así, sin saber la causa
de tu venida à estas selvas,
la de la guarda que hazes,
ni la del rigor que ostentas,
me bolverè, que no quiero
saber mas de: que tu seas
la que defienda el passo,
para que yo atràs le buelva,
no tanto por el temor
del fuego que dentro encierra
esse monstruo cicandaloso
de azero, polvora, y piedra,
quanto por el que tu pecho
mas traydoramente engendra,
que de passadas trayciones
es Mina, es Volcan, es Etna.

Lis. O quien de tantos engaños
como padeces, pudiera,
Laurencio, de engañarte!
y à quien de tantas diversas
fortunas como por ti
quiere el Cielo que padezca,
pudiera informarte! pero
yà que no es ocasion esta,
sio que me la ha de dár
algun dia, porque veas
quan erradamente acufas
de mudanza à la firmeza,
de traycion à la lealtad,
y à la obligacion de ofensa.

Laur. Aunque con nuevos empeños
satisfacerme pudieras,
tarde podràs. *Lis.* No lo dudo,
pues aunque al instante fuera,
fuera tarde para mi;
y mas viendo que aora es fuerza
dexar para otra ocasion
desmentida: las sospechas,
de verme hablando contigo.
Aquí, Laurencio, te queda,
no me sigas, y de passo.

te pido solo que adviertas;
viendome en esta montaña
à ageno dueño sujeta,
desterrada de mi patria,
todo por ti, quales sean
las lagrimas que me debes,
los suspiros que me cuestas. *Vas.*

Laur. Va'game Dios, que de cosas
tan contrarias, tan diversas
mi imaginacion combaten,
y mi entendimiento cercan!
Quien creyera, vna, y mil vezes
infelice, quien creyera,
que la causa que me tiene
entre estas incultas peñas,
Cortesano de sus ritcos,
compañero de sus sierras,
mifero, pobre, y rendido,
viniese à encontrar con eila!
Mas donde vive ignorado
vn infeliz que no venga
siempre su pena tràs el,
como arrastrada, y por fuerza!
quien creyera! *Dentr.* Ola, Laurencio;
à quien digo? *Laur.* Voz es esta
de Roberto, y à le estimo.

Rob. Ola, hao. *Laur.* Que à tiempo venga
que me haga compañía,
porque no ay cosa que tema
tanto aquí, como à mi mismo.

Rob. Laurencio: *Laur.* Roberto, llega
àzia aquesta parte. *Rob.* Donde
es azia? porque no encuentran
mis plantas azia, señor,
que azia donde caer no sea.

Aparecese Roberto en lo alto.

Laur. Donde estàs? *Rob.* Sobre la cima
de aquesta pesada peña,
tan sin mechon, que no tiene
donde otro mechon se tenga.

Laur. Quien te subió allà?

Rob. El demonio,
que ha dado en esta flaqueza.

de andar subiendo à menguados.

Laur. Baxa presto. *Rob.* Cota es esta,
que con dexarme caer,
lo harè con mas diligencia.

Laur. Què buscabas allà? *Rob.* A ti.

Laur. A mi en la cumbre? *Rob.* Como era
necedad subir acá,
presumi que tu la hizieras;
y así, en tu busca, señor,
saltando de peña en peña,
me he hecho tantos cardenales,
que todo soy eminencias.

Laur. Baxa, pues, que àzia esta parte
esta del risco la fenda.

Rob. Mas que se muda àzia essotra,
si vãn à buscarla à esta?
mas no podrá, yà la hallè,

Laur. Y para baxar te sientas?

Rob. No es mejor que lo mullido
lo pague, què pies, y piernas,
que son fragiles canillas? *Rueda.*
Dios vaya conmigo. Ha pesia
el primero que inventò
andar por montes, y selvas
tràs vn conejo arrastrados,
donde el primero no espera,
y si se yerra el segundo,
al tercero no se aciertas;
el quarto se escapa herido,
por està la boca cerca;
el quinto salta à la cumbre,
muerto el sexto, no se encuentra
entre las matas; y al fin,
vno que se cobra, cuesta
de poivora, y municion,
aun mas, que si vn hombre fuera
en secreto natural
à comprarlo à vna despena.

Laur. No digas mal de la caza,
Roberto, puesto que ella
en estas montañas es
la que à los dos nos sustenta.

Rob. Pues yà que no he de dezirlo

sepamos, señor, si es esta
liga la caza de oy,
porque no veo que tengas
otra ninguna. *Laur.* Esta ha sido,
Roberto, toda la presa
que oy he cazado. *Rob.* Pues vamos
à hazer vn gigote della,
que será linda comida
liga montès, y mas esta,
que aunque esta muerta de oy,
estará manida, y tierna,

Laur. No hables, Roberto, de burlas.

Rob. Què tienes que en tu tristeza,
bien que continua, parece
que ay novedad. *Laur.* Y tan nueva,
que casi en lo verisimil
toca. *Rob.* Como? *Laur.* Què dixeras,
si huviera visto, Roberto,
à Lisida en estas Selvas?

Rob. Dixera que la avias visto,
mas dixera tambien, que era
ilusion de tu desseo,
y que èl te la representa.

Laur. Pues dixeras mal, porque
ni mi desseo la engendra,
ni fuera posible, quando
su traycion, y mi tragedia
han podido hazer, que mas
que la quise, la abrezca:
la verdad es que la vi,
y la hablè. *Rob.* Pues què deshecha
fortuna nos la ha arrojado
en esta inculta maleza,
donde ignorados vivimos
al abrigo de vna Aldea,
que fue el vltimo caudal
de tanta perdida hacienda,
como te cuesta su amor,
pretendiendo, que no sepan
tus enemigos de ti,
llenos de tanta miseria,
desnudez, y hambre? *Laur.* No sé.

Rob. Pues no dizes que con ella

hablaste? *La. Si. R.* Pues qué hablaste?

Laur. Escucha, que aun ay que sepas otra mayor novedad.

Rob. Mucho hará, si es mayor que esta.

Laur. Salí, como yá viste, esta mañana, quando entre nubes de carmin, y grana, de arreboles el Sol al prado viste;

ni digo solo, ni encarezco triste,

pues ni triste, ni solo el monte fizo,

supuesto que mi pena và conmigo,

y supuesto tambien que mi tristeza

ya no es pasion, sino naturaleza.

Salí, pues, procurando

de la tierra cobrar, cobrar del viento

el preciso alimento,

à que los dos se hypotecaron, quando

para el hombre poblado

yá sus esferas graves,

vistiò de piel, y plumas fieras, y aves,

à cuya providencia,

ni red, ni lazo, ni abrafada fuerza,

que haze al ave, q̄ el gyro veloz tuerza;

al paxaro hizo injuria,

al misero animal hizo vio'encia,

puesto que à su obediencia

obligados nacieron,

bien que en mutarlos no piadosos fueron

los que solo por gusto

roban de sus adornos tierra, y viento:

y como yá lo tienen por su tento

la crueldad de exercicio tan robusto.

Rob. Profigue, que no es justo

pararte aora à hazer moralidades,

puesto que en estas selvas,

à las fieras me dizes parecemos,

porque si no matamos, no comemos.

La. Digo, pues, ò crueldad, ò piedad sea

lo que oy à hazer me obliga

el gusto de otros misera fatiga,

que de essa pobre A'idea

fali, sin dar vn passo,

que el cuydado, el descuydo, ò el acaso

contra mi no bolvieste,

sin que vn tan solo lance me saliese;

en que la suerte mia

fanear pudiesse su malicia al dia;

y viendo que yá en todo,

mientras buscò el modo,

esse gol'o de luzes igual baña,

la cumbre, y la cabaña,

pues igualmente todo lo divisa;

quando el hombre su misma sombra pisa;

del calor fatigado,

al cansancio rendido,

oyendo el blando ruido

de esse veloz cristal, que despeñado

del monte al valle, en el alivio espera;

buscando alguna sombra en su libera.

Llegò al Palacio ameno,

de varias flores, y bordados lleno:

aquí, temblando al Sol la saña ardiente;

al margen me sentè de su corriente,

en ella divertia varios casos

de mis desdichas, y de mis fracasos,

quando en el agua veo,

que la tron de cristal para trofeo

del mar, doñde yá llegar pensaba;

este cendal robado se llevaba;

à poca diligencia

que hize, cortando dos pequeñas ramas,

à costa de pisar ovas, y lamas,

la preña le quitè sin resistencia,

y haziendo consecuencia,

q̄ hasta su dueño espacio avia pequeño;

agua arriba buscando fuy su dueño:

no en vano persuadido,

à que hallarle, ò patente, ò escondido

dicha seria, pues iba

vna infeliz buscando le agua arriba.

Recatado en efecto,

ladron yá del ladron, puede secreto

llegar donde vn remanso

del fatigado arroyo era descanso;

como que en el sediento

paraba solo hasta tomar aliento;

Adelnte pasara,

Si remora bolcan , no me parara ,
 aqui , Roberto, vn mal distinto acento,
 que siempre adelgazandose en el viento
 debil traxo à mi oido,
 sin palabra la voz sin voz el ruido.
 Suspenso estuve vn rato,
 temiendo las dudas al recato,
 poco à poco fui entrando à la espesura,
 adonde natural arquitectura
 del Abril avia hecho en breve espacio
 la fabrica de vn rustico Palacio,
 cuya alfombra de rosas , y claveles,
 cuyo dosel de sauzes , y laureles,
 daban con el dosel , y con la alfombra,
 à vna , y otra beldad alvergue , y sòra.
 Parème suspendido
 yà de la vista mas , que del oido,
 y haziendo zelosia la intrincada maraña,
 que à partes la campaña
 tal vez negaba , y tal vez me concedia,
 que la pudo advertir la industria mia,
 con señas no pequeñas.
 Templo de Venus, puesto, que sus peñas
 adornaban por vna, y otra parte
 entre galas de amor triunfos de Marte,
 mirando ahi esparcidos
 por las yervas riquísimos vestidos,
 y aqui cogidos luego
 por las ramas tambien rayos de fuego;
 mostrádo asì, q amor, en viédo en tierra,
 las vanderas de paz, dexa la guerra.
 Estaban , pues , deste apacible seno
 en lo mas retirado , y mas sereno,
 Tropas de Ninfas bellas,
 de cuyo humano Cielo eran Estrellas
 las mas vistosas flores, (amores.
 y en medio el mismo amor muerto de
 Deidad era asistida
 de aquel festivo Coro,
 en cotilla, y enagua , que no ignoro
 salia del baño , pues ni bien vestida,
 ni bien desnuda , daba
 à entender que de nuevo se adornaba.

Mal aya mi fortuna,
 que vna dicha , que solo tuve vna
 huvo de ser llegando tarde ; pero.
 à buen tiempo lleguè , si confidero
 quanto el recato vive escrupuloso,
 no à lo lascivo , vamos à lo hermoso.
 Suelto tenia el cavello,
 cuyas hondeadas hebras,
 golfos fingiendo de herizadas quiebras,
 inundaban la nieve de su cuello, (bello
 perdone el Sol , que no es el Sol mas
 quando los campos de las cumbres dora,
 dexando en vna peña , y otra peña
 desmelenar la mal peynada greña,
 que à media luz la destrenzò la Aurora;
 bien, que al rebès su efecto yà colige:
 dixè, al rebès? pues oye , que bien dixè,
 porque si el sobre nieve
 madexas de oro à desplegar se atreve,
 ella con mas decoro
 esparce nieve en sus madexas de oro,
 cayendo encima tanto yelo vfano,
 vn copo , y otro en vna , y otra mano;
 èl por no verle à leyes reducido,
 medio enredado , resistiò esparcido,
 como quien dixè, que es contrario duelo,
 dando los rayos libertad al Cielo,
 que con nuevos desmayos
 el Cielo ponga en su prision los rayos.
 Nacar , y plata era
 la hermosa primavera
 de vn guardapie, que al monte convenia,
 pues vn atamo apenas descubria
 al prado , ni al desseo;
 si bien que nada recataba creo,
 pues el pie era de modo,
 que en el atamo solo èstaba todo. (te
 A este instante ceguè, porque à este instà-
 vna de aquellas Damas , prevenida
 azul enagua , à lineas guarnecida,
 se me puso , al echar, eia delante:
 quando al Sol eclipsò nube bolante?
 Mal huviesse el desseo

Agradecer, y no Amar

de no perder de vista la hermosura,
pues por mudar lugar, mudè ventura,
ramas moviendo, à cuyo ruido veo
que todas asustadas,
confusas, y turbadas, (ron
como si vn monstruo vieran, recogie-
rmas, y adornos, y à mi vista huyeron
por vna oculta fenda, tan ve ozes,
que no digo mis plantas, mas mis voces,
alcanzarias en vano pretendieron;
con todo, la siguieron
hasta lo estrecho deste inculto passo;
donde aora empieza mi segundo caso.
En el, pues, la asustada
esquadra fugitiva,
confusa, y alterada,
que por los montes deshilada iba,
para segura hazer su retirada,
dexò de poita vna beldad, que armada,
con su denuuevo daba al Solalombro,
teniendo, porque el passo me resistia,
(bien que, à no ser quien era en vano)
la cox del arcabuz pegada al ombro,
calado el can, los puntos en la vista,
y en el disparador puesta la mano,
quien rigor tan tirano,
quien defenfa tan fiera,
pudiera ser, que Lisida no fuera?
conocida, no tanto, (panto.
en rostro, y voz, como en accion, y es-
Ni se lo que la dixè,
ni se lo que me dixò,
solo se que colijo
de vno, y otro la pena que me affige,
por saber quien es esta Deidad bella,
sin saber que este Lisida con ellas;
pues quanto aqui el deseo
me anima à averiguallo,
tanto este susto veo, (hallo
que me acobarda, en cuya accion me
obligado à saberlo, y à dudarlo,
siendo asì, que en andar Lisida en ello,
no quisiera dudarlo, ni saberlo.

Rob. De las dos dudas, señor
que por estrañas me cuentas
para mi no lo es mas de vna.

Laur. Como? *Rob.* Como se quien sea
esta beldad que encareces.

Laur. Pues quien es? *Rob.* Flerida bella,
Princesa de Visiniano,
que en aquesta Fortaleza,
retirada de la Corte,
por gusto, ò por conveniencia
viste, hasta tomar estado.

Laur. Que vive aqui, mal pudiera
yo ignorarlo, pero de esto
no se infiere que sea ella.

Rob. Vã que si: pues quien querias
que tan servida estuviera,
de las Damas? *Laur.* Otra Dama,
que darle vn vestido, no era
accion tan rendida, que
vna amiga no pudiera
averlo hecho, y es sin duda
que à estar alli la Princesa,
avria Guardas à lo largo,
y Guardas al coto puestas.

Rob. El acaso muchas vezes
sin prevencion: mas espera.

Laur. Que divertidos llegamos
de su Palacio à las puertas!
y estàn en el mirador
algunas Damas. *Rob.* Y entre ellas
està Lisida. *Laur.* Tambien
està entre todas aquella
que te he dicho. *Rob.* Qual es?

Laur. Necio,
no lo dize su belleza?

Rob. Si dirà, mas yo no lo oygo,
y es que à mi, como sean hembras,
todas me parecen vnas.

*Salen al balcon Flerida, y Lisida, y
otras Damas.*

Fler. Quien dizes, Lisida, que era?

Lisi. Vn humilde Cazador,
que acaso estaba en las selvas.

Fler. Pues à que fin nos seguia?

Lisi. Ocultar quien es es fuerza, à p.

A fin, à lo que yo infiero
de verle venir con ella,
de cobrar algun hallazgo
de aquella perdida prenda,
que al vestirse hallamos menos.

Fler. Pues si esse su intento era,
por que no la rescataste?

Lisi. Porque al verme tan resuelta
dezir que tuviesse el passo,
fue su temor de manera,
que se bolvió, sin ponerse
en demandas, ni respuestas.

Fler. Presumo que dizes bien,
su pretension seria essa,
pues alli con otro hallaz:
mirando siempre à estas rexas.

Laur. Passa, Roberto, al descuido.

Rob. Par Dios, con gentil librea
venimos à hazer terreto:
no miras, no consideras
que es fuerza que las mondengas
asco de nosotros tengan?

Fler. Pues yà sabemos que es hombre
en quien no caben sospechas:
llamadle, dezir que llegue,
rescatemos la liquiera
porque fue mia. *Lisi.* Ha del monte.

Fler. Cazador? *Laur.* Llaman?

Rob. Si. *Laur.* Llegatú,
y aun lleva tu la vanda,
porque si reñir intenta
tomarla, y llegar aqui,
en ti se quiebre la ofensa.

Rob. Como lo que en mi se quiebre
algun garrote no sea,
ofensas yo las perdono:
que quereis deidades bellas?

Fler. Quereis seriar essa vanda?

Rob. Pues no he de querer, si apenas
tenemos oy que comer
mi camarada, y yo? *Laur.* Bestia,

que dezis? *Rob.* Pues no es verdad?

Fler. Que es lo que quereis por ella?

Rob. No me tengais por perdido,
dexadme que haga la cuenta,
aqui avrá de tafetan,
(y que bueno es!) vara y media
que à siete reales y medio,
como se compra en la tienda,
son onze menos quartillos;
las puntas, à mi ver pefan
dos onzas muy bien pefadas,
à diez y ocho reales nuevas
y à cinco traídas, que es como
qualquier Gabacho las merca,
son diez, y onze y veinte y vno
menos quartillo; aora yengan
catorce reales. *Laur.* Que loco!

Rob. Si son muchos, doze sean.

Laur. Vive Dios! *Rob.* Pues avrá mas
de que sean ocho liquiera:
de aqui no baxare vn quarto,
y no gano en mi conciencia,
que esto me tiene de colta;
mas quiero hazer Feligresas
porque vengan à mi casa
siempre que algo se les pierda:
hazemos algo en los ocho?

Fler. Gusto me ha dado en la cuenta;
esperad, que cien escudos
quiero que os baxen por ella.

Rob. Cien años esteis, señora,
de vn lado en la vida eterna:
cien escudos? santa liga
oy para mi mas que aquella
que hizieron contra el gran Turco
España, Roma, y Venecia,
liga que al amor ligara;
y liga con quien pudiera
dexarse cazar el Fenix
à la liga de su guerra,
como quien no dize nada.
Hazed que baxen por ella,
que temo por mi fortuna

Agradecer, y no Amar.

pecadora se arrepienta.

Fler. Yà vãn por ella. *Laur.* Tened,
que ay quien impida la feria,
pues sin licencia del dueño
siempre es ninguna la venta.

Rob. Tãn, que vale cien escudos,
no tires tan recio de ella.

Fler. Pues quien es el dueño? *Laur.* Yo.

Fler. Y vos què quereis por ella?

Laur. Para mi no ay precio, pues
quando Dios sacado huviera,
no tolo vn Mundo, mil Mundos,
del exemplar de su idea,
y el valer de todos, tolo
à vn diamante reduxera,
de quien se hiziera vna joya,
que guarnecida de Estrellas,
tuviera al Sol por engaste:
y à mi en precio se me diera,
no fuera bastante precio;
sino solo el que me cuesta.

Fler. Pues què os cuesta?

Laur. Toda vn alma.

Fler. Locos de encontradas temas
son, vno por lo que estima,
y otro por lo que desprecia.
Toda vn alma os cuesta? *Laur.* Si,
y puesto que en buena guerra,
quando rendidos se hazen,
vnos por otros se truecan,
yo en la lid de vuestros ojos
dexè vna alma prisionera,
vos este cendal; y asì,
yà que el cange se concierta,
sino me bolveis el alma,
no es bien que el cendal os vuelva.

Fler. Risa me dà de oir conceptos
à vn hombre de baxas prendas.

Laur. No lo soy tanto, señora,
que no tenga alguna vuestra.

Rob. Mas que nos matan à palos:
yà los cien escudos diera
por vno en que recibirlos.

Laur. Què esto, fortuna, à vèr vengala?

Fler. Loco de no mal capricho,
para que el serio os defienda,
dezid, si sabeis quien toy.

Laur. Peligrosa es la respuesta:
no lo se, mas si lo sè.

Fler. Si, y no, como te concierta?

Laur. Como si digo que no,
tera culpa muy grotera,
è ignorancia, si lo afirmo,
porque es presuncion muy necia
ofenderos; y asì, es bien
dexar la duda suspèntia:
allà vãn vn si, y vn no,
tomad vos lo que os parezca.

Fler. Pues tambien yo equivocada
estoy en la duda mesma,
porque si pienso que no,
harè risa la fineza;
y si pienso que si, harè
castigar la delverguenza;
y pues entre estos estremos
no ay medio que terlo pueda,
allà và risa, ò castigo,
tomad vos lo que os parezca.

Venid, dexad esse loco. *Vas.*

Lisi. Ha ingrato, què mal te vengas! *Vas.*

Laur. Quien te dixo que es venganza?

Rob. Hemos hecho buena hazienda;
cien escudos me has quitado
como de la saldriquera;
y aun ciento y vno, pues pierdo
tambien el de la paciencia.

Laur. Ay Roberto, vèn conmigo,
que llevamos à la Aldea
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna
de comer. *Laur.* De esto te acuerdas?

Rob. Soy yo de marmol acaso?

Laur. Ay constante Deidad bella,
què se avrà de hazer vn triste
con tan costosa experiencia?
què te và en.

Lisardo dent. Valedme, Cielos!

Laur's

Laur. Qué ruido , qué voz es esta?

Rob. Vn cavallo , que del monte
desbocado se despeña
con vn hombre. **Laur.** Qué desdicha!
quien socorrerle pudiera!

Rob. Como es posible , ¿ y à
chocando en aquella arena,
le arrojò? *Cae al tablado Lisardo.*

Lis. Jesús mil vezes!

Laur. Sin duda quiso à mil quejas
satisfacer la fortuna,
dandome en él por respuesta,
que hasta la muerte , no ay dicha,
ni desdicha que lo sea:
si està muerto? **Rob.** No señor,
porque respira , y alienta.

Laur. Infelize cavallero,
à quien el dolor reserva,
para consuelo de vn triste.

Quedase elevado.

Rob. Mas qué mi duda es la mesma!

Laur. No es Lisardo mi enemigo?

Rob. Sí señor. **Laur.** Lisida bella
en esta Torre , y Lisardo
aquí? Quien duda que sea
à buscarla , ò à buscarme?
y siendo por mi , ò por ella,
de qualquier suerte es agravio,
de qualquier suerte es ofensa.

Rob. Aun bien que (sea lo que fuere)
la fortuna te le entrega
tan sin manos , que podràs
asegurarte. **Laur.** La lengua
suspende , calla villano,
no prosigas , cessa , cessa
porque no soy hombre yo,
que avia de intentar baxeza
tan grande , como matar
mi enemigo sin defensa:
mas lastima , que rencor,
me ha debido su tragedia,
que mas allá de la muerte,
no pasan nobles ofensas.

Y no han de dezir de mi,
que es mi temor de manera,
que huve menester que muerto
su desdicha me le diera,
para alleguarme del,
llega conmigo. **Rob.** Qué intentas?

Laur. Que entre los dos le llevemos
donde à los Cielos pluguiera
pudiera hazer por su vida
las mas costosas finezas;
pero harè lo que pudiere
en la limitada esfera
de mi estado : llega , pues.

Rob. Cuerpo de Dios lo que pesa?

Laur. No le dexes.

Dent. el Princ. Ha del monte,
Cazadores , que sus sendas
penetrais: **Dent.** Quien es quien llama.

Rob. Mas, qué otra aventura es esta?

Sale el Princ. Aveis visto vn Cavallero?

pero no me deis respuesta,
pues mas que vuestra voz diga,
hallo yo en la piedad vuestra:
ay , amigo de mi vida,
qué mucho el serlo te cuesta,
pues mi amistad te ha traído
à morir como pudieran
significar mis afectos,
quanto el verte así me pesa?

Rob. Harto mas me pesa à mi:
quien es? **Laur.** Yo no sè quien sea?

Princ. Amigos , si la piedad
os mueve , vamos apriesa
à dár socorro à su vida.

Laur. Esto estaba yà à mi cuenta.

Princ. Quien creerà que mis venturas
tan presto se me conviertan
en desdichas? **Rob.** Quien creera,
que hombre como yo , à ser venga
oy en esta compañía
mete muertos de la legua?

Laur. Quien creerà que à mi enemigo,
dár vida mi honor intenta,

quando no la tieñe , para
matarle quando no la tenga?

*Vanse, y salen Flerida, y las Damas,
Fabio, y Lisida.*

Fler. Traeis instrumentos? *Fab.* Si
señora. *Fler.* Esperad con ellos
en estos jardines bellos.

Oye Lisida, que alli
no ay secreto reservado
en mis penas, ò alegrías;
di tu lo que me querias
dezir, pues sola he quedado;
que yà mi amor lo espero.

Lisi. Beso tu mano mil vezes,
que assi honras, y favoreces
à quien por sagrado hallò
de su fortuna tu casa.

Fab. Digo, señora, que fuera
caù traycion, que supiera
vna novedad que passa
en aquesta soledad,
y que tocandote a ti,
no te la dixera. *Fler.* A mi
me toca la novedad?

Fab. Si señora. *Fl.* Y que es *Fab.* Sabrás;
que en estos montes tenemos
con mil amantes estremos
vn embozado. *Lisid.* Què mas
ha de declararse? pues ^{à p.}
es sin duda (ay infeliz !)
que por Laurencio lo dize.

Fler. Embozado aqui? quien es?

Fab. Carlos Principe de Ursino.

Lisid. De extraño susto salí.

Fler. Principe de Ursino? *Fab.* Si.

Fler. Pues à què, à este monte vino?

Fab. Como han sus deudos tratado
tu casamiento con el,
ù de curioso, ù de fiel,
ha querido disfrazado
verte primero. *Fler.* Bien puede
dexar essa novedad
que ofender mi vanidad;

no basta ser yò? *Fab.* En ti queda
secreto este aviso mio,
por mi, y por decoro suyo;
y porque es de vn criado suyo
esta carta que te fio.

Fler. lee. El Principe mi señor, por
no echar mas à sus oídos, que à sus
ojos, la culpa, y por no llegar à
las felicidades de esposo, sin passar
los meritos de amante, acompañe
do solamente de vn amigo, vâ a vèr
à la Princesa mi señora: hame pare-
cido daros este aviso, porque no pa-
dezca desayre de ignorado, el secre-
to importa.

Dios os guarde.

Mucho gusto me aveis hecho
en averme dicho, Fabio,
esto no sè si es agravio,
ò lisonja. *Fab.* De mi pecho
puedes, señora, creer,
que solamente desèa
tu servicio. *Fler.* Què lo crea
serà fuerza, quien à hazer
llega de vna confianza.

de hacienda, vida, y estado.
Id con Dios, y si el cuydado
vuestra ciencia deste alcanza,
ù otra novedad, vendreis
à dezirmela. *Fab.* La mano
mil vezes os beso vfano,
por la merced que me hazeis.

Fler. Lisida? *Lisid.* Señora mia?

Fler. Aunque esta curiosidad
ofende mi vanidad,
pues que bastaba ser mia
la vez que à Carlos llegò,
para que aun el eco fuera
bastante à que le rindiera,
confieso que me dexò
corrida, y desconfiada,
pensar que hombre baxo huviesse
tan loco, que se atravesse.

à hablagme palabra en nada:

casí he agradecido. *Lisid.* Què?

Fler. Que el Principe ha sido à quien le tratè con vn deldèn.

Lisid. Por què lo dizes? *Fler.* Porque es sin duda , que èl sería quien pretendiò aquel favor.

Lisid. Yo presumo que es error, que aquel hombre no tenia talle de que aun disfrazado, hombre noble pareciera.

Fler. No digastal, ni quien fuera humilde , huviera alcanzado el cortesano primor de hallarme en el monte acafo, saber atajarme el passo, saber hurtarme vn favor, y vicadote a ti resuelta, por no ofender tu respeto; fingirte amor , y secreto, al Mauro tomar la buelta, echar delante al criado à trabar conversacion, salir à buena ocasion, y entre atrevido , y turbado, saber afectar tristezas, cortesanas las acciones, equivocas las razones, y estimadas las finezas: aquel estilo de hablar, aquel modo de sentir, no me tienes que dezir, que no es de pecho vulgar, el Principe era sin duda.

Lisid. Pues le pareciò tan bien Laurencio , enmiendar es bien, que mi sentimiento acuda à p.
en sus principios al daño.

Digo , señora , que no era el Principe , y que yo basto para el desengaño, porque en Napoles le vi.

Fler. Como le pudiste ver?

pues que yo à mi parecer, deíde muy pequeño oi, que en la Corte se criò del Emperador ; y es llano, que hasta que murió su hermano, à quien vn traydor matò, por los zelos de vna Dama, (y esto ha muy poco) no vino à Napoles el de Ursino.

Lisid. Quando acá dixo la fama, que avia llegado , ya avia estado , aunque con secreto, en Napoles : en efecto pudo así la vista mia verle , señora , mil vezes, mas no es el que ha estado aqui.

Fler. Tu le viste? *Lisid.* Yo le vi.

Fler. Con esto me desvaneces vn consuelo que tenia: buelvan , pues , mis pensamientos à doblar sus sentimientos.

Lisid. Como? *Fler.* Oye la pena mia, de dos plantas dos venenos nacen , cada qual impio, vno ardiente , y otro frio estàn de ponzoña llenos; si estas se aplican mezclados, no solo del corazon tofigo , epitima son vno con otro templados. El mismo efecto violento han hecho en mi vanidad de vno la curiosidad, y de otro el atrevimiento, pues cada vno de por sí veneno del alma fue, quando en vno los juntè, mas templados los senti. Pero ya que divididos los atienden mis cuydados, buelven à hazer apartados lo que no hizieran unidos. Ven conmigo pensarèmos

Agradecer, y no Amar.

como hemos de castigar
esta especie de pasar.

Lisid. Yo vengara sus extremos,
con divertirme, pues ya,
viendote entrar al jardin,
suena la musica, à fin
de dezirte donde esta.

Fler. Dizes bien, y lo mejor
es, dexarlos al desprecio,
que vno es loco, y otro es necio:
cantad, y no sea de amor. *Vanf.*

Musi. A nadie puede ofender.
querer, por solo querer.

Sale Laureacio, y Roberto.

Laur. Buelvete à casa, Roberto,
que pues no he de estar yo en ella,
seguir quiero de mi estrella
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,
de faltar de ella, que diga,
y de venir donde vienes,
quando dos huéspedes tienes.

Laur. Qué has de dezir? que me obliga
à aquello honor, y à esto amor.

Rob. Dexadme reir de ti:
amor de Florida? *Laur.* Si.

Rob. Locura diràs mejor.

Laur. Si, pero cuerda locura:
sabes tu lo que guardado
tiene à ningun hombre el hado?

Rob. Amor es fuerza segura;
más de qué fuer.e sabre
que effroto es honor? *Laur.* Yo vi
bolver à Lisardo en si,
y al instante imaginè
la pena que le ha de dar,
aver yo, Roberto, sido
à quien la vida debido,
y así lo quiero escusar,
porque si bien se repara,
no es de noble pecho indicio
el hazer vn beneficio,
para dar con él en cara.

Yo he amparado à mi enemigo,

y en su fortuna cruel;
no quiero mas gracias del
que aver cumplido conmigo:
buelve, pues. *Rob.* Y si él à mi
me conoce, que he de hazer?

Laur. Como te ha de conocer,
si nunca te hablò? *Rob.* Es así.

Laur. Y procura por su vida,
que hasta estar convalecido,
este asistido, y servido;
y en razon de mi partida,
à él, y al otro Cavallero
alguna disculpa di;

y pues no he de estar yo allí,
quiero estar adonde quiero.

Rob. Yo pienso que tus regalos
presto el pagara, señor. *Laur.* Como?

Rob. Como deste amor
has de bolver muerto à palos,
y avrà, si es buen Cortesano,
menester curarte à ti,
voy à dezir, que de allí
no se vaya el Cirujano. *Vanf.*

Laur. Demasiada razon tiene
quien se rixese de mi,
quando mirandome así;
vea que mi amor previene
al Sol atreverme; pero.

Musica. A nadie puede ofender
querer, por solo querer.

Quedase suspenso.

Laur. Querer por solo querer,
à nadie puede ofender.
A mi proposito infiero,
que la letra respondiò
que yo lo mismo dixera,
si la voz se le pendiera;
dentro del jardin sonò,
y por aquellas paredes,
donde esta vna obra empezada,
no està difícil la entrada:
ea corazon, bien puedes
atreverte à entrar, que al fin.

Musica.

De Don Pedro Calderón;

Musíc. A nadie pueda ofender,
querer, por solo querer.

Entra por un lado, y sale por otro.

Laur. Ya estoy dentro del jardín,
á mala ocasion llegué,
pues así esta parte sola
viene Flerida, dexando
de la musica la tropa
por el jardín esparcida,
para que de lexos se oyga,
pues regalando, y no hiriendo,
es como mejor se goza:
forzoso es que de conmigo,
estos rosales me escondan,
que su oficio hazen, pues son
hijas de Venus las rosas.

Sale Fler. Gusto me dá tono, y letra,
bolved á cantar la copla.

Musíc. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora,
merito ninguno alcanza,
pues enjuga lo que llora
al ayre de la esperanza:
mas el que en desconfianza
quiere, por solo querer,
á nadie puede ofender.

Fler. Es verdad, como el amor
tanto en mi pecho se esconda,
que se sienta, y no se diga;
pero en saliendo á la boca,
yá no es querer, por querer,
pues lo que se habla, se goza,
y así yo; pero que miro?
patece que aquellas hojas
de mis impulsos se mueven,
que del Zefiro que sopla,
la sombra de vn hombre he visto:
quien está aqui? *Laur.* Yo, señora:
que á vista del Sol fue fuerza
ser delinquente la sombra.

Fler. Pues qué hazeis aqui?

Laur. Adoraros,

sin que podais rigurosa,

porque os adore, ofenderos,
pues solo en ofensa toca.

El, y Musíc. El que adora en confianza
de conseguir lo que adora.

Fler. Villano, loco, atrevido,
como con cordura poca
os atreveis, no á adorarne,
que esso á mi altivez no importa
sino á dezirmelo á siendo
así, que el que amor blasona,

Ella, y Musíc. Merito ninguno alcanza
pues enjuga lo que llora.

Laur. Como aunque yo mi amor diga,
no lo digo, que estan poca
parte del, que sin dezirle
se queda y mas que corra.

Musíc. Al ayre de la esperanza,
mas el que en desconfianza, &c.

Laur. Por mi esta voz es respuesta.

Fler. Que importa, si la voz miente?

La. Quando dize: *Fler.* Quando informa.

Las 2. y musíc. Querer por solo querer
á nadie puede ofender.

Fler. Y para que veais si mienten
vuestras altivezes locas
castigaré desta suerte;
no tengo criados? o la,
no ay quien me mate á vn villano?

Laur. No ilames quien te socorra
contra mi vida, que tu
te bastas, pues que te enoias.

Fler. Todos estais tordos? nadie
me oye? *Salen Damas.*

Todas. Señora? *Sale Fabio.*

Fab. Señora?

Laur. Llegó el termino á mi vida.

Lisid. Llegó el fin á mis congojas.

Fab. Qué nos mandas? *Fler.* Que le deis
á este hombre alguna limosna. *Vas.*

Is. Torció el intento á la fuerza. *Vas.*

Fler. Bolvió el enojo á la hoja. *Vas.*

Lisid. Ay de mí! todo lo siento,

si castiga, ó si perdona.

Vas.

Fab.

Princ. Venid, dateos lo que manda
la Princesa mi señora.

Laur. Donde ay limosna, ay piedad,
partamos tu accion heroyca,
tomad la limosna vos,
que à mi la piedad me toca.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Lisardo.

Princ. Los brazos vna, y mil vezes
me bolved à dár, Lisardo.

Lis. Y vna, y mil vezes, señor,
el alma os doy con los brazos.

Princ. Como os sentis? *Lis.* La caída,
el golpe, y el sobresalto,
confiello que me tuvieron
fuera de sentido, y tanto,
que agora no sé quien del monte
me traxo à aqueste poblado,
que curas en él me han hecho,
ni donde estoy, solo me hallo
con fuerzas para seguiros;
y así os pido profigamos
el viaje, porque por mi,
señor, no os detengais. *Pri.* Quando
no fuera aquí la jornada,
la seguridad, Lisardo,
de vuestra vida, me hiziera
no dár adelante vn passo.

Lis. Aquí es la jornada? *Princ.* Sí.

Lis. No me atrevo à preguntaros
donde estoy, aunque lo ignoro,
ni à qué vengo, aunque no alcanzo
la intencion; y pues sabéis
que es fiavel, y os acompaño
tan fino, que no me atrevo
à preguntarlo llevando
adelante todo el duelo,
de que no pueda vno, quando
le dicen, venid conmigo,
preguntar, adonde vamos?
Sabed tambien que estoy bueno,
y quedemos, ò partamos,

que yo à todo trance vuestro,
obedeciendo, y callando,
cumpliré la obligacion
de amigo, deudo, y criado.

Princ. En dos dudas, vna quexa
disrazada me aveis dado,
y de vna quexa, y dos dudas
latisfaceros aguardo:
allentado lo primero,
que aver hasta aquí callado
mi atencion, fue por traeros
para complice de vn caso,
que si os lo dixera allá,
me le huvierades culpado
por inutilmente necio,
caprichoso, ò temerario:
y así, Lisardo, no quise
dezirle, hasta aver llegado
à la vista del empeño:
y pues de desconfiado
callè hasta aquí, y à la quexa
està latisfecha, vamos
à las dudas: oid, sabreis
donde estais, y à lo que os traigo:
Yo heredero de mi casa,
por la muerte de mi hermano,
à quien desdichadamente
(pero yà sabeis el caso)
matò vn aleve, vn traydor,
sin poder hasta oy vengarnos,
pues ni del, ni de la Dama
noticia hemos alcanzado.

Lis. No traigas à la memoria
suceso tan desdichado,
pues yà sabeis que no vivo,
hasta que me vengue de ambos.

Princ. En obligacion me hallè
de tomar diverso estado,
que pensè por repugnancias,
que acà en mis discursos hago;
pues apenas la razon
que me dieron breves años,
me diò el termino atal,

que ay desde la cuna al marmol,
quando estado tomar quise.
Yà presumireis, que hablo
en aquel antiguo tema,
en que se perdieron tantos,
que es el casarse, poniendo
su honor puro, limpio, y claro
en manos de vna muger,
con tanto Imperio, con tanto
dominio que desu culpa
en el resulte el agravio.
Pues no, Lisardo, no es esto,
porque no ay hombre tan baxo,
que su estimacion pretenda
deslucir, y antes alabo
por muy justa Ley, que gozeu
las mugeres tanto aplauso,
que sean hermosos dueños
de todo; y así dexando
su privilegio en su fuerza,
à cosas distintas passo.
Quando entre todos los fueros,
que goza el comercio humano,
admitidos por sus leyes,
recibidos por sus tratos,
vno solamente hallè,
que entre los discursos varios
de los politicos, fuèsse
à mi inclinacion contrario;
esto es que vn hombre se case,
sin aver visto, ni hablado
con quien, y que remitiendo
à la razon de vn contrato
el vnir dos voluntades,
quite el officio à los Astros.
Muger, que ha de serlo mia,
la que yo he de dàr la mano,
y à todas horas conmigo
ha de vivir à mi lado,
me la ha de elegir à mi.
el gusto de mis vassallos,
mis deudos, y mis amigos,
conmigo à la parte entrado,

primero su conveniencia,
que mi eleccion, arriesgando
à morir aborreciendo
lo que he de vivir amando?
Que me importa à mi que sea
Princesa de Visiniano
Flerida, si yo en Vrsino
no echo menos sus Estados?
Que me importa que sea hermosa,
si no siempre suje tando
à la hermoçura el fleo,
vna, y mil vezes miramos,
que no logra vna velleza
siempre ei no se que del garvo?
Nudo al matrimonio llaman,
no quiero que ageno tacto
le de el nudo, sino yo,
que sabrè quando le ato,
medir con mi sufrimiento,
si aprieta, ò no aprieta el lazo,
porque esto de la hermoçura,
pompa, esplendor, lustre, y fausto,
queda en los vestidos todo,
y solo llega à mis brazos
el gusto con que con ella
la mitad del gozo parto.
Yo no me he de cautivar
por ambiciones del mando,
por acrecentar mis rentas,
ni por razones de estado.
Muger à mi gusto quiero,
sea su dote mi agrado,
que el que à otro interès se vende,
no es marido, sino esclavo
de la ambicion que le compra;
y así, oculto, y disfrazado,
yà que à casarme dispongo,
quiero ver con quien me caso.
A este fin la vengo à ver,
en vna industria fiado,
que ay de desaber despues,
donde ver, y hablar aguardo
à Flerida, pues no quiero

créer   mis oidos tanto,
como informar   la vista.
Pues y  quedais informado
de la duda   que venimos,
vaya la de adonde estamos.
O porque del sol la saña
era diluvios de rayos,
  por no pasar de d a
  vista de este Palacio,
determinamos , si bien
con pena ,   con sobresalto;
haziendo hora de esse monte
en el mas ameno espacio,
  que sentados los dos,
esperemos   que el plazo
que dió de treguas al día
la noche rompiesse , quando
interrumpió nuestro oido
la riña de los cavallos,
que arrendados   sus ramas,
estaban al pie de vn arbol.
A desparcirlos los dos
fuimos juntos , y llegamos
el tiempo que por las camas
tenia el mio hecha pedazos
la manta , cobrande quite,
y alir a echarle la mano,
sentado , y al punto subisteis,
para ir   atajarle el p asso
en el vuestro ; y como estaba
de aver re ido irritado,
colerico y  , y fogoso,
viendo al otro ir por el campo
tr s el fue , sin que pudiesen
raducirlo , ni temparlo,
ni con rigor el castigo,
ni con blandura el alhago.
Desbocado , pues , corriendo,
mejor dixera bolando,
en aquel instante os vi
fobre los rifeos mas altos,
con que seguirus no pude ;
y así , solo vi   lo largo,

que chocando ciego di 
con vos en vnos peñascos.
Aqui , quando yo llegu e,
y  os tenian en los brazos
dos Cazadores , que al monte
pitaban la senda acafo.
En toda mi vida vi
en humilde traxo baste
apofentador mas noble,
ni corazon mas hidalgo,
como en vno dellos , pues
vuestras desdichas llorando,
os traxo hasta aquesta Aldea,
donde en su casa alvergado,
aunque pobre limpiamente,
cuido de cura , y regalo.
Lo prim ero fue , traer os
de esse vezino Palacio,
adonde Flerida vive,
Medicos , y Cirujanos
de su familia; y despues
de aver os as i guardado
al monte bolvio , de donde
traxo tambien los Cavallos,
sin que faltasse ni vna
joya de algunas que guarde
en sus arcones ,   efecto
de la experiencia que trazo,
acudiendo luego   todo
tan noble , tan cort esano,
tan liberal , que no dudo,
que en obligacion le estamos
de vuestra vida , que el Cielo
os dexee gozar mil años.

Lis. Aunque pudiera , señor,
satisfacer   lo estra o
del int ento , con dezir,
que Flerida  s el milagro
mayor , es mayor hechizo,
mayor triunfo , mayor lauro
de las victorias de amor,
  nada he de replicaros,
por no sacar verdadero

De Don Pedro Calderón.

vuestro temor; y así vamos
solamente à que deseò
vèr esse piadoso hidalgo,
que me diò vida. *Princ.* De aqui
ha que falta mucho rato,
pero este nos dirà del:
donde està, amigo, vuestro amo?

Sale Rob. Fue à vn negocio, que à impor-
menos que la vida, es llano, (tarle
que no os dexàra. *Princ.* La vida?

Rob. Si *Princ.* Como?

Rob. Son quentos largos:
mas baste, que à no estàr vos,
Cavallero, bueno, y sano,
no os dexàra; y que os sirvais
de su casa os ruega, en tanto,
que entera salud cobrais,
corrido, y avergonzado
de no deberos en ella,
quanto sea necessario
à vuestro servicio; pero
hasta vn rozin, y dos galgos,
tres paveses, y vn lanzon,
vna daga, y tres, ò quatro
sillas de brida, ò gineta,
vn peto fuerte, y dos cascos,
vn lampeon en el portal,
y vna alcandara en el patio,
sin otras ruinas de noble,
que son los precisos trastos
de vna casa Solariega,
su Escudero, sus Vassallos,
sus rentas. *Princ.* Vassallos tiene!

Rob. Y hartos. *Princ.* Como? *Rob.* No son
las verracas de esse Soto, (hartos,
y de essa Torre los grajos?

Princ. Teneis mil razones. *Lis.* Yo
siento que se aya ausentado,
que agradecerle quisiera,
como mas interesado
● y en sus piedades, vida,
hospedaje, y agossajo.

Rob. Ve aqui por lo que no puede

hazer nada vn hombre honrado
delante de su amo. *Lis.* Como?

Rob. Como todo lo haze su amo:
Cuerpo de Christo conmigo,
yo tambien os traxe en brazos:
hizo el mas que yo? Por señas
de que sois hombre pesado:
pues por que à mi? *Lis.* Y à os entiendo
perdonad, que no me hallo
aqui con mejor alhaja
que esta cadena. *Rob.* De esclavo
me la echas, señor, al pie,
con ponermela en la mano.

Lis. Que mirais? *Rob.* Si mi amo viene.

Lis. Pues de que teneis recato?

Rob. De que si algo me dà otro,
al punto me dà con algo.

Princ. Dezid, Lisardo, podreis,
porque tiempo no perdamos,
ir de aqui à la torre? *Lis.* Si.

Princ. Pues la industria con que vamos
à vèr aquesta hermosura,
que encarecido aveis tanto,
ha de ser; pero venid,
que por el camino hablando
os lo dirè. Si viniere
vuestro dueño, amigo, en tanto
que bolvemos, le direis
que se dexè vèr, que estamos
deseosos de servirle.

Lis. Y yo mas, pues que me hallo
en obligacion de ser
su amigo. *Vas.* *Rob.* Vivais mil años,
que el desea serlo vuestro,
como de todos los diablos.
Vè aqui, que en obligacion
de filosofar vn rato
quedo, pues, que solo quedo:
ea ingenio, discurremos.
Aqui ay dos cosas, que importa
que sepa, y no sepa mi amo.
Quales son pregunta aora
el entendimiento anciano



Agradecer, y no amar.

Las que ha de saber? Que van
a ver a Lisida, es llano,
puesto que es vna belleza,
que ha encarecido Lisardo.
Y la que no ha de saber?
que yo esta cadena guardo
en mi pecho, porque fuera
vn exemplar muy vellaco,
saber el amo lo que ay
en el pecho de vn criado?
y assi, que sepa, ó no sepa,
voy a buscarle volando. *Vas.*

Cantan dentro. Sale Lisida.

Musica. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego,
Lisid. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo tanto,
que ni el fuego apaga el llanto,
ni el llanto consume el fuego?
Por mi: sin duda ninguna,
el concepto se escribió,
pues siempre ardo, y lloro yo,
sin que nunca à mi fortuna
le deba piedad alguna,
si yà no es que siempre que
Flerida gozando estè
la musica, hagan los Cielos,
que del amor, y los zelos
sea Oraculo, que de
respuesta à mi, y a Laurencio,
pues si a entrambos nos habló,
no basta que guarde yo
en mis desdichas silencio,
que por Deidad reverencio?
fino que el viento prosiga
tan à veces mi fatiga,
que ni aun arder, ni llorar
pueda à solas mi pesar,
sin que el viento me lo diga?
Yà veloz, si muy sonoro,
buelve el triste acento tardo?

ya se yo que siempre ardo,
yà se yo que siempre lloro;
y pues mi pena no ignoro,
para que a escucharte lle go?
Ella, y music. Ardo, y lloro sin sosiego,
llorando, y ardiendo, &c.

Salen Flerida, y las Damas.

Fler. Todo ha de ser amor, Flora:
avisa, porque ir quisiera
al monte. *Lisid.* Està puesta si fuera
la carroza? *Salen Laurencio.*

Laur. Si señora.

Fler. Tocaos responder aora
à vos? *Laur.* No, pero ciego
à este umbral à verme lle go,
en no hazerlo, hiziera mal.

Fler. Pues que hazeis vos à este umbral?

Laur. Ardo, y lloro sin sosiego. *Vase.*

Fler. Mal este loco, *Lisid.* Ay de mi!

Fler. Vsa de la piedad mia:

Avisa à la Monteria;

que voy al bosque. *Lisid.* Està à

la Caza, y Monteros? *Salen Laur.* Si:

Fler. Sois vos? *Laur.* No, mas à quanto

sea servir, me adelanto,

por si sirviendo consigo

obligar, yà que no obligo

llorando, y ardiendo tanto. *Vase.*

Fler. Ya no saldè, Flora, mira,
que abierto el jardin estè.

Imf. Ha jardineros? *Salen Laur.* Vo irè

à avisarlos *Fler.* Ver me admira,

que ni la piedad, ni la ira

atento, nada os dè espanto.

Laur. Pues ni el favor al encanto

cede, ni el gusto al desden,

por que no admirais tambien,

que ni el fuego apaga el llanto?

Fler. Pues vive Dios, atrevido,

barbaro, loco, villano,

que sea otra vez en vano

torcer mi enojo al sentido.

Laur. Seguro la muerte pido.

Fler.

Fler. Seguro? Laor. Si, si à ver llego,
que libre al fuego me entrego,
puesto que aora, ni despues
consuma la vida, pues
ni alllanto consume el fuego. *Vas.*

Fler. Ya esta no es tema, es agravio:
que tengo que esperar mas?
Fabio, ola.

Salte Fabio. Con quien estás
tan airada? *Fler. Con vos, Fabio.*

Fab. Conmigo? Fler. Si, pues ni fabio,
ni leal sabeis servir,
vos, ni quantos à assistir
conmigo esta is. *Fab. De que suerte?*

Fler. Pues no dais à vn loco muerte,
llegando à ver, y advertir
poco finos, y leales,
ofender la altivez mia,
puos de noche, ni de dia
se aparta de estos vmbrales,
con demonstraciones tales,
que ya del Valle el Aldea,
y aun de todo el mundo, sea
la desvergüenza que passa,
publica nota en mi casa,
sin que señora me vea
deir al bosque, ni aljardin,
ni aun de ponerme à vna rexa,
sin que le escuche mi quexa,
ó su sombra encuentre, en fin.

Y si no ay jamás aqui
criado, ni vasallo afecto
à bolver por mi respeto,
yo avrè de bolver por mi,

Lis. Ay infelize de mi!

Fab. A no pensar que el efecto
de su castigo, señora,
ilustrara su osadja,
à tu familia hecho avia
lo que la mandas aora:
ya presto veràs si llora,
trocadas en escarmientos,
atrevidos pensamientos. *Vas.*

Lisid. Mal aya tan pocos sabios
afectos, que los agravios,
conviertan en sentimientos. *à p.*

Fler. De que, Lisida, has quedado
tan triste? *Lisid. De verte a ti*
tan enojada, que à mi
què puede darmecuidado,
que este loco castigado
estè, ni dexè de estar:
si bien, no puedo dexar
de culpar, señora (ay Cielos!
valga yo mas que mis zelos, *à p.*
y mi amor, que mi pesar)
el rigor con que ofendida
te muestras de verte amada;
què hermosura celebrada
escapò de ser querida:
aun de no serlo, admitida
quexa pudieras tener;
que al absoluto poder
mas razones que convence,
le ofenda, que lo que vence,
lo que dexa de vencer.
Si està en la desigualdad,
que ay de tu estrella à su estrella,
la culpa, tambien en ella
està la seguridad;
accion es de la Deydad,
muestra tu de serlo indicio,
y à tu semblante propicio,
que el culto que à vn Dios se dà,
en el sacrificio està,
no en quien haze el sacrificio.
Por que aqueste hombre padece?
dica el pregon de la fama,
ha de dezir: porque ama
à quien tanto lo merece?
No señora, que parece
especie de tyrania;
morir de amante, seria
devar vn mal exemplar
al mundo, y aun acabar
con todo el mundo en vn dia.

Agradecer, y no Amar.

Pues si esto tu amor siente,
yà procede en infinito,
que de tan nòble delito
todo el mundo es delinquente,
no hagas que el castigo cuente.
lo que calla la fatiga,
ni quieras que despues diga
la piedra en su sepultura:
yace, porque vna hermosura,
lo que ha de estimar castiga.
Digo, señora, estimar,
no digo favorecer,
que bien puede vna muger
Agradecer, y no amar:
dexa que te llegue à dár
muerte en su desconfianza,
adore sin esperança:
que fuera de tu memoria,
morir él, será victima,
y matarie tu, venganza:
que le olvides deide aora
es lo que pretendo yo,
muera à tus desprecios, no
à agenas manos.

Sale Fabio. Señora?

Fior. Torbado, Fabio. *Lisid.* Ay de mí!

Fior. ¿Iveis? Pues qué ha sucedido?
dieron muerte à esse atrevido?

Fab. No, otra es la causa. *Lisid.* Eso sí.

Fior. Pues antes que à saber llegue
la que ha sido, digo. *Fab.* Qué?

Fior. Que no hagais lo que mandè,
no vna co'era me ciegue
à hazer de las bur'as veras
con vn misero rendido,
que he hecho lo que he podido.

Lisid. Pluguiera à Dios no lo hizieras,
que muerta entre dos desvelos,
sin saber qual es mayor,
tu crueldad siente mi amor,
tu piedad sienten mis zelos.

Fior. Deid vos aora, que ay
de nuevo *Fab.* Dos Mercaderes.

dizen, señora, si quieres
ver vnas joyas, que trae
su codicia, porque aora,
oyendo tu casamiento,
te quieren ver, con intento
de que aquí han de hazer, señora,
de su caudal rico empleo.

Fior. Y esto, que os dà que temer?

Fab. Mucho, que el vn Mercader.

Fior. Qué? *Fab.* Que es el Principe creca.

Fior. De qué lo inferis? *Fab.* De que

lo aseguran modo, y trage,
habito, estilo, y language.

Fior. Pues que tu me has dicho que

le conocas, desde aquí

mira, Lisida, si es él.

Lisid. Quien viò lance mas crue!

que yo en mi vida le vi. *à pa.*

y el dezirlo entònces, fue

segura de que no era

él Laurencio. *Fab.* Yà ài fuera

estàn. *Fior.* Léga. *Lisid.* Qué dirè?

De espadas el vno està,

y el otro, que el rostro veo,

me parece que es. No creo *à pa.*

que esto culparme podrà;

pues quando despues no fuere,

dirè que me pareció.

Fior. No es aver dicho que no,

Lisida: no sè que infiere

mi pecho hazer con quien viene

à verme desconfiado,

de lo que de mi ha contado

la fama. *Lisid.* Lo que conviene

à mi parecer hazer

es, señora, que se vea,

para que à sus ojos crea.

Fior. Contrario es mi parecer,

que me viera no dexàra.

por no dexar e falsir

con su intento, y con huir

dèl el rostro me cengàra.

Lisid. Eso fuera, que hasta verte.

se estuyera en otra parte,
y tener de que guardarte
otro loco. *Eler.* De essa fuerte
serà su desconfianza.
salirse con merecer.

Lisid. Què importa dexarse ver,
quien puede con tal confianza?

Eler. Destos dos extremos sea
otro engaño el medio; oïd, pues,
el parecer mio. *Lisid.* Què es?

Eler. Que me vea, y no me vea;
pues viendome, sin saber
quien soy, bolverà por mi
vanidad, quando aqui
por otra me llegue à ver,
y no viendome, creyendo,
que hablando à otra, habla conmigo,
su fingimiento castigo,
engaño à engaño añadiendo.

A quien miente he de mentir,
aya de amor en la escuela
cautela contra cautela.

Tu, Lisida, has de fingir
mi papel, yo el de tu Dama,
que quiero en esta ocasion,
que sobre la estimacion
al credito de mi fama.

Lo que no venza por mi,
no lo quiero agradecer
al estado, ni al poder:
ven, pues, y à todas les di,
que buelvan contigo luego.

Lisid. Harto castigo es, si aqui
viene à verte, el verme à mi
pero si à tiervirte llego;
aunque yerre estilo, y modo,
lo harè? *Eler.* Si quieres con el
ensayar bien el papel,
desagrada te de todo,
buelva su curiosidad
castigada. Dezid vos, *Vase Lisida.*

Fabio. *Fab.* Qui? *Fl.* Que entre los dos;
Aqui de mi vanidad.

Salen el Principe, y Lisardo.

La Princesa mi señora
conmigo à dezir embia,
que en aquesta galeria
la espereis. *Princ.* Si tal Aurora
es el primer arrebol
desta soberana esfera,
ay del infeliz, que espera
à que le amanezca el Sol!

Eler. Si en las lisonjas està
vuestro caudal, poco à fee-
feriarèis. *Princ.* Por què? *Eler.* Porque
de esso ay mucho por acà.

Princ. Quando lisonjas traxera,
no aqui, señora, llegara,
porque aqui no se empleara
caudal, que fino no fuera.
Falta es la lisonja, y ton-
joyas de mayor fineza,
de lustre, y mas riqueza,
y de mas estimacion
las que traygo; si bien creo;
que es inutil mi venida,
y diligencia perdida:
la esperanza de mi empleo.

Fl. Por què? *Princ.* Porque quien, señora,
llevò al Mayo flores bellas?
al campo del Cielos estrellas?
luzes à la blanca Aurora?
pues si à vista del crisol
fallacen las mas brillantes,
lo mismo es poner diamantes
junto à los rayos del Sol.

Eler. Finezas à ni esso tampoco
por acà hemos menester,
cortefano Mercader.

Princ. Como? *Eler.* Como ay acà vn loco
que nos dize cada dia
muchas de aquellas ternezas,
y nos cansa oïr finezas.

Princ. A'gun cuerdo trocaria
el juyzio por tal locura. *Salen Fabio.*

Fab. Su Alteza sale.

Sale Lisida, y Danús.

Princ. Ay de mí!

que en toda mi vida vi
mas peregrina hermosura:
llegad à Herida vos,
porque pueda retirado
yo notar sin ser notado.

Fler. Qual será de aquellos dos
el Príncipe? el que me habló
se retira (ay Dios) quien niega,
que es el que à Lisida llega,
imaginando soy yo?

Lis. Si ha merecido, señora,
siquiera por forastero,
vn humilde Mercader
besar vuestra mano (ay Cielos!)
dadle licencia (ay de mí)
para que pueda (que es esto?)
à vuestras plantas lograr
tan gran dicha. *Lisi.* Alzad del suelo,
que la lisonja de aver
venido (que es lo que veo!)
con intento de servirme:
turbada estoy!

Lis. Yo estoy muerto!

Lisi. Me pone en obligacion
de agradeceroslo. Miento,
que no aver venido fuera
de mas agradecimiento.

Lis. Yo señora, si, mas, quanto:
perdonadme, que no puedo
con la turbación hablar,

Lisi. Pues de que os turbais?

Lis. De veros.

Lisi. No es poca la admiracion,
que à mí me passa lo mesmo.

Ism. El se ha turbado de verla.

Fler. Claro nos lo ha dicho en esto,
que es el nobio pues se turba.

Fler. En otra cosa es mas cierto.

Ism. En qué?

Fler. En que no es de los dos;
pero proseguir no quiero,

que para sentirlo, es tarde,
y para dezirlo, es presto.

Lis. Lisida en este Palacio?

Lis. Lisardo en este desierto?

Lis. Fingiendo ser la Princesa.

Lisi. Ser vn Mercader fingiendo.

Lis. Mal disimular procuro:

Lisi. Mal disimular intento,

Princ. Hermosa Flerida fuera,

à no aver visto primero

otra mayor hermosura.

Fler. Galán fuera el forastero,

sino traxera à su lado

à quien està desluciendo.

Lisi. Qué joyas de mas valor
ton las que traéis? que quiero
feriar algunas. *Saca algunas joyas!*

Lis. Pues sea

la primera aqueste bello

Cupido, que de diamantes

labró Artifice discreto

por ver firme algun amor.

Lisi. Antes anduvo muy necio,

que amor de diamantes no es

joya del uso, ni del tiempo.

Lis. Esta vn Aguila es, señora,

vedla, y advertid, que en medio

del pecho trae vn diamante

de mucho fondo. *Lisi.* Si advierto:

mas no es mucho, que yo alcanzo

todo el fondo de su pecho.

Lis. Ha ingrata, que no me entiendes.

Lisi. Ha tirano, que si entiendo!

Fler. Qué bien lo finges! de todo

muestra enfado, y haz desprecio.

Lisi. Ay si supieras que poco,

tengo que fingir en esto!

Lis. Esta es firmeza, señora.

Lisi. No abrais, que verla no quiero.

Lis. Pues por que no la mirais?

Lisi. Son joyas que yo me tengo.

Fler. Bien respondes. *Lisi.* Y tambien,

que te admirara el saberlo:

à p.

Lis.

Lis Estas son vnas memorias.

Lisi. Por lo contrario no intento comprarlas. *Lis*. Por lo contrario?

Lisi. Facil es el argumento porque si lo que es firmeza, por tenerla, no la ferio, lo que es memoria, serà por no tenerla, supuesto, que memorias, y firmezas no me han de ser de provecho, las vnas, por no tenerlas, las otras, porque las tengo.

Princ. Sobre no ser muy hermosa tiene Flerida despego: *à p.* si me casara sin verla, buena hacienda huviere hecho.

Lisi. Què joya es esta? *Lis*. Es, señora, de menos estima. *Lisi*. Mènos?

Lis. Si, porque no es de diamantes, de esmeraldas es, y creo que el color de la esperanza os desagrada supuesto, que quien no estima firmezas, ni memorias, es muy cierto, que con mayor causa harà de la esperanza desprecio.

Lisi Mirad quanto es al contrario, que antes la querrè por serlo: esta joya he de feriar. *Lis*. Esta?

Lisi. Si, porque no quiero que bolvais con esperanza, aviendo entrado aqui dentro.

Fler. En tu vida has hecho cosa, ni mejor, ni mas à tiempo.

Lisi. Mirad la tassa, y hazed, Fabio, que den el dinero desta joya, y advertid, Mercaderes Estrangeros, que bolveis sin esperanza, que es con lo que yo me quedo.

Fler. Què bien has hecho el papel!

Lisi. Ven señora, que tenemos muchas cosas que pensar.

Princ. Ay, Lisardo, yo voy muerto!

Lis. Ven, señor, que ay muchas cosas, que allà fuera trataremos.

Vanse todos quedando el Principe, y Flerida.

Princ. O si fuera alguna dellas, pero en vano lo deseo.

Fler. Que no serè tan dichosa, ha si fuera alguno, pero es locura imaginarlo.

No despejais, Estrangero Mercader: à què os quedais?

Princ. Solo à deziros me quedo, digais à Flerida. *Fler*. Què? (te,

Princ. Que aunque es hermosa, la advierta que no os embie delante, pues fois el Sol de su Cielo.

Fler. Pues dezidle vos tambien à esse camarada vuestro, que os dexee vender las joyas à vos, que os turbareis menos.

Princ. No dirè, porque si arguyo quanto es turbarse respecto, querer quitarsele, fuera quitarle el merecimiento.

Fler. Luego vos, que no os turbasteis, no le aveistenido? *Princ*. A esto ay también razon. *Fler*. Qual es?

Pri. Yo. *Fler*. Què profigas no quiero.

Pri. Por què? *Fler*. Por quedar mejor.

Pri. Id con Dios. *Fle*. Guardeos el Cielo.

Vanse, y salen Roberto, y Laurencio.

Laur. Què me dezis? *Rob*. Lo que passa

Laur. Que avia venido, dixeron, à buscar vna hermosura, que alabò Lisardo. *Rob*. Es cierto? Lisida es sin duda. *Laur*. Quien?

Rob. Pues què tenemos con esto tu no estas enamorado, con tantos locos estremos de Flerida? *Laur*. Si *Rob*. Pues como te ha dado Lisida zelos?

Laur. Ni honrado es, ni serà noble,

fino infame, vil ; y necio,
quien zelos que tu vo amando,
no los tiene aborrecien do;
que aunque aya mudado vn hombre
gusto, no ha de aver por esso
mudado estimacion ; fuera
de que hasta aora ay otro duelo,
supuesto ; que aviendo sido
mi competidor, es cierto,
que buelve à hazerme el agravio;
siempre que me haze el acuerdo.

Rob. Engañar à vn tiempo à dos,
vaya , señor , yo lo he hecho
muchas vezes , y es gran cosa ;
mas no amar à Dios à vn tiempo.

Laur. Yo tampoco , que no son
fino vn amor , y vnos zelos,
de la vña , porque la quise,
de la otra , porque la quiero,

Rob. Yo me alegró , pues serà
yà con esta razon , menos
de Flerida el amor. *Laur.* Antes
serà mayor. *Rob.* No lo entiendo.

Laur. Viste pavessa , que al passo
que ardia , si el humo denso,
que aun conserva , se le aplica
nueva llama arde al momento?
Pues considera que à mi
me ha sucedido lo mismo:
dispuesta materia era
la pavesa de mi pecho:
y así con facilidad
arde à nueva luz mas presto,
porque incendio , que aun humea,
no dexa de ser incendio;
y no es tan grande locura,
si he de contarle el suceso,
que no aya merecido
alguna piedad. *Rob.* Dime esso;
què ha auido? *Laur.* Que alguna vez
culpando mi atrevimiento,
dió voces , à cuyo ruido
los criados acudieron,

Rob. Y te mataron à palos:
linda piedad. *Laur.* Calla necio;
que de vn instante à otro intante
mudò de la ira el afecto,
vengandote solamente
en vn ayroso desprecio,
motejandome de pobre.

Rob. De pobre ? pues peor es esso,
que materte ; porque quien
en oprobio , y menosprecio,
dixo pobre , dixo todas
las seis palabras del duelo,
sin las menores de calvo,
zurdo, corcobado, y tuerto,
Pobre dixo ? *Laur.* Vive Dios,
que te dè muerte, si necio
me quitas la estimacion
de vna piedad : mas què es esso?

Rob. Ser Pelicano , pues que
me defangro por el pecho.

Laur. Què cadena es esta? *Rob.* Vna:

Laur. Quien te la dió? *Rob.* El forastero.

Laur. Por què la tomaste? *Ro.* Es de oro?

Laur. Villano , al fin , y gressero,

Rob. Hidalgo al principio , y noble,
si me la dexas. *Laur.* Si dexo,
por dexarla , y por dexarte,
porque yà apurar defeo
à què han venido los dos
à este Palacio. *Rob.* Pues dellos
puedes saberlo , que aqui
vienen ; vamos. *Laur.* No quiero,
que vn lance puedo escusarle
yo , pero huirle no puedo;
que vno es buscarle yo , y otro
buscarme el , y así , tengo
de esperarle cara à cara,
pues el me viene al encuentro.

Sale el Principe , y Lisardo.

Lis. No solo es Flerida , digo,
aquella que fingió serlo;
pero es Lisida la Dama,
que por su amor , y sus zelos

costò la vida à tu hermano.

los brazos, para que en ellos

Princ. Vno estimo , y otro sento:

estimo que no sea ella,
pues si es la que yo deseo
que lo sea , y siento que
este agravio me aveis hecho,
que esta muger de mi azar
aya sido el instrumento!
que avrà sido la ocasion?

Lis. No sè , mas lo que yo siento,
es , que Flerida ha sabido
que tu , yo lo dirè luego,
que he visto en el mirador
algunas Damas , y quiero,
si està alli , averiguar algo
de las dudas que padezco.

Vas.

Rob. Lisardo se vâ , y el otro
viene à nosotros *Laur.* No tengo
de buscarle , ni de huirle,
venga , ò no venga al empeño.

Princ. Flerida tan cautelosa
conmigo! que; mas que veo?
dadme mil vezes los brazos,
que deseaba mucho veros.

Laur. Guardeos Dios, que mi ausencia
fue precisa , porque creo (vos.
que os sirvo en ella. *Pri.* A mi *Laur.* A

Princ. No os entiendo. *Li.* Yo me entien-

Princ. Mirad , que mi camarada (do.
desea mucho conoçeros:

venid conmigo. *Laur.* Si harè,
mas de vna cosa os advierto.

Pri. Dezid , que es?

Laur. Que voy con vos.

Princ. Claro està. *Rob.* Malo vâ esto,
que buelve Lisardo. *Sale Lisardo.*

Lis. No era.

ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo
venis , que dando lugar
las dudas que padecemos,
conocereis al que os diò
la vida. *Lis.* Mucho me alegre.

Princ. Pues llegad. *Lis.* Dadme mil vezes

*Vale à abrazar, y al conozerle se apar-
ta, y sacan las espadas.*

os de muerte. *Laur.* Esto serà
deste manera. *Princ.* Què es esto?

Lis. Aver vn traydor hallado,
adonde vna ingrata encuentro.

Laur. Aver vn traydor venido
adonde vna fiera veo.

Rob. Mientras que se matan voy
por vna espada corriendo.

Vas

Princ. Tan presto el favor trocado
en furor , sois homicida,
vos de quien os diò la vida,
vos de quien se la aveis dado?

Lis. Si , porque si yo supiera
que èl era el que me la diò,
por no recibirla yo,
mi proprio homicida fuera.

Laur. Si , porque si yâ mejora
del peligro en que le vi,
solo entonces se la di,
para quitarsela aora,

Lis. Digo , que èl es mi enemigo.

Laur. Yâ mi piedad es cruel.

Princ. Ved vos que vengo con èl,
mirad que venis con migo.

Laur. Mas esta accion.

Lis. Mal el labio.

Laur. Piensa estorvar.

Lis. Quitar piensa.

Laur. Que yo no vengue mi ofensa,

Lis. Que yo no vengue mi agravio.

Princ. Agravio vos ? nada os digo:
perdonad , que ayudar tengo
al amigo con quien vengo,
obre bien , ò mal mi amigo.

Lis. Dezir que me dexeis , no
es dezir que me ayudeis.

Princ. Pues entrambos reñireis,
sabiendo la causa yo,

Agradecer, y no Amar.

modo del lance dueño.

Lisid. Yo no lo puedo dezir.

Pr. Principe. *Li.* Es nroño à empeño.

Laur. Yo si lo sé, pienso que es. *Lis.* Vuestra voz no profiga.

Laur. Miedo, porque no se diga.

Riñento con él, maté
(à las puertas de vna Dama,
que aun hasta aqui à matar vino)
à Federico de Vrino.

Princ. Pues yà esto toca à mi fama:
tu diste muerte à mi hermano?
logró el Cie'o mis de eos.

Laur. Qué es lo que eicuchó! *Lis.* Teneos.

Princ. Vos dizeis en leis à vn tyrano,
que muerte à mi hermano dió?

Lis. Si, por pagarle la vida,
que del tengo recibida,
para quitarme a yo.

Laur. Pues porque no defendais
mi vida en esta ocasion,
yo alargo la obligacion,
que de la vida me estais.
Señor Principe de Vrino,
si à vuestro hermano maté,
sin ventaja, ò traycion fue,
porque acompañando vino
à quien mi Dama servia;
y asi, si os quereis vengar,
como ha de ser, confutar
debe vuestra bizzarria,
que yo, para que os vengueis
su favor no he de admitir;
si vos aveis de reñir
como vno, aqui me teneis.

Princ. No con ventaja yo aqui
oy me he de satisfacer:

retiraos. *Lisid.* No ha de ser,
que el due.º me toca à mi.

Princ. Yo soy mas interesado.

Lis. Mas ofendido estoy yo.

Princ. Veis, que à mi hermano maté.

Lisid. Ved, que le matò à mi lado.

Princ. Pues algun me.llo ha de aver.

Laur. El se elegid los dos.

Princ. Escoged el vno vos.

La. Pues si tengo de escoger,

Lisardo es, pues todavia
me ofende, viniendo oy
tràs Lisida adonde estoy.

Princ. Oid, que esta escu'pamias
yo le traygo, vive Dios,
à ver à Florida aqui.

Laur. A ver à Florida? *Princ.* Si.

Laur. Pues agora os escojo à vos:

y yà que à dos e egi,

no me he de bolver atràs,

reñid ambos. *Princ.* Loco estàs,

y aunque yo pudiera aqui

castigar esta otidadia.

no lo he de hazer, porque quero

dar satisfacion primero

de reñir solo: desvia,

pues yo la espada taquè,

y si tu la sacas yà,

tuya la infamia serà, *Riñen.*

no mà. *Lis.* Ver no podrè

reñir, sin reñir, por Dios,

que yà no ay due.º ninguno,

pues dos pueden matar vno,

quando vno se atreve à dos.

Sal'en Fabio, Elerida, y Lisida, y Flora.

Lisid. Las espadas han sacado.

Fier. Acudid, acudid presto.

Laur. Su Alteza està aqui. *Fl.* que es esto?

Princ. Nadis, aviendo vos llegado,
que aun me quien de engañar trata,
de atencion no necessita,
pues à si mismo se quica
todo lo que se recata:
me reportarè al miraros,
porque el Cie'o podrà darme
otra ocasion de vengarme.

y no otra de respetaros. *Vas.*

Fler. Como en mi casa les dos?

Lifid. Ay de mi! yo estoy turbada.

Fler. Dezid, pues, que es esto? *Lifid.* Nada,

aviendo llegado vos,
que aunque pudiera obligarme,

que con vna ingrata estra
vn traydor, no faltará

ocasion para vengarme. *Vas.*

Fler. Seguidlos, Fabio: que ha sido?

dezid vos lo que ha pasado.

Laur. Ser yo solo deidichado.

Lifid. Dezid, pues, que ha sucedido?

Laur. Si dire, pues mi fortuna
dispone que pueda (ay Dios!)

hablar, hablando con dos,

de por si con cada vna,

Esto ha sido, que vn amante

viene à aqueste monte à ver

disfrazado à vna muger,

que fue à matarme bastante:

quien es, dezir no imagino,

noble en mi pecho lo guardo.

Lifid. Por mi lo dize, y Lifardo. *à p.*

Fler. Por mi dize, y el de Virfino. *à p.*

Laur. Bien pensareis que mi llanto
su colera ocasiono,

loco de zelos, pues no,

que aunque yo lo foy, no tanto,

que yà que zelos tuviera,

à nadie los publicara,

que por mi proprio callàra,

quando por ella no fuera.

La causa que hemos tenido,

es: aver, fido, señora,

contrarios antes de aora,

por avernos competido,

por vna esfinge enganosa,

por vna Sirena infiel,

tyranamente cruel,

injustamente alevosa.

Della huyendo vine aqui,

ignorado, y escondido,

donde à bufcarme ha venido

mi contrario. fierde así,

el averme hallado liero,

por ter el mal que padezco,

tener oy lo que aborrezco

tan cerca de lo que adoro,

y pues ya entendeis las dos

por quien me tiene aqui

no ha de dezirte que Dios.

me tiene el temor, à Dios.

Fler. Esperad. *Lifid.* Sin escucha.

tu voz, veloz en estremo

và bufcarlos. *Fler.* Mucho temo,

que los dos le han de matar,

ò el mate à alguno, y qualquiera

lance, no se estará bien

à mi opinion, y así es bien

escufar que mate, muera.

Flora llama à este hombre. *Lifid.* Pues

llegò à estremo su dolor,

dexe de ser noble amor.

Favor, ni amparo le des,

dexa que le den la muerte,

como lo tepeis mandado,

que el averie declarado,

que ama, y que padece, es fuerte

indicio contra ti, fuera

de que yà el Principe aqui

importa el bo' ver à ti.

Este hombre, digo, que muera;

y no tu piedad le obligue

à que del favor blafone.

Fler. Antes porque le perdone,

y aora porque le castigue?

Lifid. Esto es lo que me parece.

Fler. Y que ha de dezir la fama?

ha de dezir, porque ama

à quien tanto lo merece?

No, Lifida, no es bien diga

la piedra en su sepultura:

Yaze, porque vna hermosura

Agradecer, y no Amar:

lo que ha de estimar castiga.
Yo la vida le he de dâr,
llamale, Flora. *Lisid.* Y despues,
què diràn de ti? *Fier.* Que es
Agradecer, y no Amar.

JORNADA TERCERA.

Sale Roberto con la espada desnuda.

Rob. Què es aquesto? con mi amo
supercheri: tan brava?
no en mis dias, dos à vno?
ò traygo, ò no traygo espadas,
tirole à este vn par de tajos,
raçgole à estotro la capa:
què bien riñe vno à sus solas?
à este embistto, aquel repara,
hagole la conclusion,
y zàs. *Sale Laurencio.*

Laur. Què es aquesto? *Rob.* Nada:
aviendo llegado tu.

Laur. Vive Dios sino miràra,
que estàs borracho. *Rob.* Bien miras.

Laur. Has visto por essa estancia
à Lisardo, y à su amigo?

Rob. Apenas lleguè yo à casa,
quando llegaron tràs mi,
y sacando de la estala
los cavallo*, se pusieron
en ellos, dandoles alas
el viento. *Laur.* Dixeron algo?

Robert. Ellos no hablaron palabra:
yo si, que les dixè à ellos,
que era ingratitud villana,
pagar tan mal hospedage,
y vida; que de su in'amia
yo les darìa à entender
la ruindad à cuchilladas,
pues que yo bastaba solo.

Laur. Y ellos, què dixeron? *Rob.* Nada:
bien, que no lo dixè yo
de suerte, que lo escucharan

porque fue entre mi quedito;
lo que solo à vezes altas
les dixè fue, que tomassen
su cadena en hora mala,
porque aquel no era melson,
para pagar la posada,
y arrojandola en el suelo,
Lisardo la tomò. *Vele la cadena.*

Laur. Aguarda.

si la tomò, dime, què es
esto que aqui veo? *Rob.* El alma:
que apenas vè vn agujero
por donde ella no se salga;
pero dexando, señor,
cosas de poca importancia,
sabes lo que pienso? *Laur.* Què?

Rob. Que no buelven las espaldas
hombres tales, sin intento
de assegurar su venganza:
y este Fabio no me ha dado
buena espina, porque estaba
con ellos en gran secreto,
despues del monte en la estancia;

Laur. Aun si supieras, el otro
quien es, mejor lo pensaras,
que es el Principe de Vrsino.

Rob. Como quien no dize nada:
hermano del muerto? *Laur.* Si,
que por criarse en Alemania,
no le conocì hasta aora,
y aun esta no es, con ser tanta,
la mayor desdicha mia.

Rob. Pues ay otra? *Laur.* Que le trayga.

Rob. Quien? *Laur.* De Florida el amor.

Rob. Pues yà con esso, què aguardas?
y puesto que no te queda
de amor ninguna esperanza,
huyamos, señor, de aqui.

Laur. Como, si dexo aqui el alma?
fuega de que no le està
bien à mi honor hazer falta
del puesto en que quedè. *Sale Flora*

Flora

Flor. Hidalgo? *Laur.* Qué queréis?

Flor. Flerida os llama,
y manda os vengais conmigo,
adonde hablaros aguarda.

La. A mi? *Fl.* A vos. *La.* No os espanteis,
que dicha, que gloria tanta,
mas decoro; que creerla,
ferà, señora, dudarla:
qué es lo que dezis? *Fl.* Que al punto
que salisteis de la estancia
de su jardin, me mandò,
que os siga, y diga que os llama,
y aqui otra vez he venido.

Laur. Quien poderoso se hallàra
para daros en albricias
todo vn Mundo, mas la falta
perdonad: daca, Roberto,
està cadena. *Rob.* Qué es daca?

Laur. No seas necio. *Rob.* Yà lo hago,
puesto que no quiero darla.

Laur. Pues quitarètela yo.

Rob. Mira que me despedaza
el corazon, y el vestido.

Laur. Tomad, y aunque pobre alhaja,
la estimacion suple el precio.

Flor. Agradezco merced tanta;
por ter de està mano. *Rob.* Pues
no teneis que gratularla,
porque no es fino de estotra,

Laur. Qué hazes? *Rob.* Procuro quitarla,
porque si te llama à ti,
gratula tu, pese à mi alma,
mas por qué he de gratular
yo? *Laur.* Guíad donde me manda.

Flerida, que vaya à verla,
y tu oye, mira, y calla,
que no sabes lo que el hado
à mas infelice guarda. *Vanse los dos.*

Rob. Qué ha de guardar, fino mucha
mala ventura? mal aya
el padre que me engendrò
en hora tan desorada,
que si à las quinolas juego,

siempre los oros me faltan:
qué he hecho yo à este metal,
que tan mal conmigo se halla
en escudos, y cadenas?
mas ser vermejo le basta;
pero aora bien à saber
voy lo que el hado nos guarda;
esto se llama seguir
à longea.

Vase, y sale Flerida, y Lisida.

Lisid. Qué es lo que trazas
señora, llamando à este hombre,
despues de estar informada
de Fabio, que yà los dos
la buelta del monte marchan?

Flor. No sè como te lo diga,
que temo hablarte palabra,
pues quando su muerte intento,
intercedes por su causa,
y quando intento su vida,
acriminas su arrogancia;
y así, en esto no quisiera
dezirte, Lisida, nada,
porque no sè si estaras,
ò favorable, ò conuaria.

Lisid. Yo siempre estarè, señora,
de la parte de tu fama,
el mudar consejo, es,
mas prudencia, que ignorancia.

Flor. Pues yà que de los dos estremos,
ò te ofendes, ò te cantas,
veamos si vn medio, por serlo,
es oy el que mas te agrada:
Yo determino dezir
à esse hombre que se vaya,
pues sabiendo que enemigo
es de Carlos, cola es clara,
que harè mal en presumir,
sea mi estado el que le ampara,
fuera de que el ausentarte.
Carlos con presteza tanta,

Agradecer, y no Amar

da à entender, que lleva mas
intencion: à esto se añada
aver, Lisida, sabido
que està contra el conjura da
mi familia, pues ayiendò
corrido yà la palabra
de que es el Principe aquel,
y esse su enemigo, tratan
de matarle con violencia,
ò con veneno, ò con armas.
Y así, entre amparar su vida,
Lisida, ù dexar quitarla,
autentarle me parece
que es el medio donde halla
mi piedad, y mi rigor
la bica medida distancia
de Agradecer, y no Amar,
pues compasiva, ò ingrata,
ni favorezco su amor,
ni permito su desgracia.

Lis. Dizes bien, èl entra yà
en el jardin. *Fior.* Pues repara,
si mudar conlejo es
mas que el defecto, alabanza,
en que no quiero tampoco,
yà que su persona passa
à alguna estimacion, que
buelva à hablarme cara à cara
y así, de mi parte tu
le has de dezir que se vaya,
ò le harè quitar la vida,
y para ver lo que passa,
y escusar que me lo cuenten,
lo escucharè retirada
detràs desta verde murta.

Lis. Señora, yo. *Fior.* En que reparas?
haz, Lisida, lo que digo. *Escondense.*
Salen al paño Fiora, y Laurencio.

Lis. Ciegos, la fuerte està echada,
pues sin saberlo Laurencio,
Flerida oye lo que èl habla.

Fior. Allí la dexo, y allí
esta, llegad. *Vas. Laur.* A tus plantas

humilde, vengo à saber,
señora, lo que me mandas.

Lis. Su Alteza os llama es verdad
mas aunque su Alteza os llama,
en esta parte soy yo
quien de tu parte os aguarda.

Laur. Claro està, que avias de ser
siempre aleve, siempre ingrata,
y siempre para mi fiera,
tu de mi muerte la causa,
passandome con las dos
lo que al peregrino passa
con la vez de la Syrena,
que se enamora, y le encanta,
para quitarle la vida:
Y así, cautelosas ambas,
aveis oy entre las dos
partido du zura, y faña,
pues ella es la que me trae,
y eres tu la que me matas.

Lis. Hidaigo, yo no os entiendo,
ni se que razon, que causa
teneis para hablarme así,
si yà no es que desto os salva
nueva tema de locura.

O quiera el Cielo, que aya
entendidome vna seña!

Vas.

Laur. Falsa conmigo? ha tirana?
mas que mucho, ques que siempre
conmigo has estado falsa.

Lis. Yo con vos, si nunca os vi?

Fior. Que fuera, que averiguara
que no era yo de su amor,
sino Lisida la causa?

Laur. En fin, que es lo que me quieres?
prosigue, pues, si no bastan
las desdichas que me cuestan
tu traicion, y tu mudanza,
hasta hazerme deste monte
fiera racional humana.

Fior. Si sintiera yo saber,
que no era por mi la instancia.

Lis. No os entiendo, y la Princesa

por mí, que sa'gais os manda,
pena de la vida, de estos
montes, que. *Laur.* Calla, pues, calla,
no proligas, no proligas,
que yá te entiendo tirana:
como has visto aquí a Lisardo?

Lis. Qué Lisardo? con quien hablas,
ho'no're? *Laur.* No, no me atropelles,
presu'nes que por tu causa?

Lis. Yo? á qué efecto? si á Lisardo,
ni á ti conozco. Qué no aya
entendidome vna reña, *á p.*
aun con aver e hecho tantas!

Laur. Para que no estorve, dize
que yo del monte me vaya.

Lis. Ay de mí! latajar no pado
mi tanto, ni sus palabras. *á p.*

Laur. Pues no me ha de ir, no, porque
zelos á mi amor le causa
la venida, que no quiero
que aun de aquesto que des vana.

Lis. Yo? quando á ti, y á Lisardo
os vi? qué amor? qué esperanza?

Laur. Que yá mis zelos no son
del, uno del que acompaña,
quando lo que adoro, y pierdo,
Herida es *Fier.* Aun esto vaya,
que sin desear ser querida,
frutiera estar engañada.

Lis. Honore, no entiendo á qué efecto
me dizes locuras tantas?
e'ia manda que te diga,
que deste monte te vayas.

Laur. Ya sé que mientes, y que
no lo manda ellas.

Sale Fier. Si manda,
y si á punto no la'is
de todas estas comarcas,
os haré quitar la vida,
que yá mis piedades bastan.

Laur. A vos oye laceré,
tan á costa de mis ansias,
que e'ia auientarme, y morirme,

no sean dos cosas contrarias,
sino tan vnas las dos,
que equi'rocando'e ambas,
de mí se auienta la vida,
pues de vos se auienta el alma. *Fas.*

Fier. Y bien, Lisida, y aora
de qué parecer te hallas?
vivirá, ó morirá? *Lis.* Dame
licencia, puesta á tus plantas,
para dezirtelo? *Fier.* Si.

Lis. Pues oye atenta. *Fier.* Levanta.

Lis. Este noble Cavallero,
á quien la fortuna v'itraja,
des'uciendo en sus desdichas
lustre, honor, noblezas, y fama,
en Napoles. *Dentro cuchilladas.*

Dentro vno. Muera. *Otro.* Muera
traydor, que á todos agravia.

Fier. Qué es aquello? *Li.* Ay Cielos! mira
que tus criados le matan,
aca de presto, señora.

Fier. Por no remediario estaba,
por pedirme lo tu. *Todos den.* Muera.
Salen todos tras. Laurencio.

Laur. A costa terà de tantas
vidas. *Fier.* De teneos, que es esto?

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Fier. No miras que estòy yo aquí!
tened, tened las espaldas,
qué es esto. *Fabio?* *Fab.* Es señora,
dél agravio de tu casa,
tomar, como criados tuyos,
por tí, y por Carlos venganza,
ocasiones de v'ir,
que e'is que á Federico mata,
raptò huye, como pierde,
que entra hasta aquí.

Fier. Basta, basta.
por esta puerta que al Parque
sa'e, de la muerte escapa,
que yo te de'iré. *Laur.* El Cielo
sabe, que en desdichas tanta
bue'vo á tus respetos mas,

Agradecer, y no Amar.

que à su temor las espaldas. *Vas.*

Fler. Id vos con él. *Rob.* Cosa es esta,
que harè de muy buena gana. *Vas.*

Fler. Y vosotros ved aora
que ion muy anticipadas
finezas, y muy sin tiempo,
tomar de Carlos la causa.

Fab. Señora. *Fler.* Nada digais.

Fab. Venid, que en vano le ampara,
pues Carlos à la salida
de esotra parte le aguarda. *Vas.*

Fler. Profigue tu. *Lisi.* Digo, pues,
que en Napoles nuestra Patria,
me sirviò este Cavallero,
y debaxo de palabra
de esposo. *Dentro Cuchilladas.*

Princ. dentro. Aora ha de ver
tu presumida arrogancia
quien basta reñir con dos.

Dent. Laur. Vno, que por los dos basta.

Fler. Què es aquello? *Lisi.* Yo q̄ puedo
dezir sino penas, y ansias?

Fler. Irè à remediarlo. *Lisi.* Tente,
que es el Principe, no vayas,

Fler. Antes, porque tu lo estorvas,
irè yo de mejor gana:
teneos todos, què es aquesto?

*Salen riñendo el Principe, y Lisardo
con Laurencio.*

Rob. Es lo que el hado nos guarda.

Lis. Dentro de Palacio, muera.

Laur. Aunque la tierra me falta,
no el valor, que viva en mi. *Cae.*

Fler. Ved que ha llegado à mis plantas.

Princ. Otra vez este sagrado,
y otras mil vezes le valga,
segunda vez por vos viva.

Lis. Pero no con esperanza
de que siempre ha de tener
Angel segundo de Guarda. *Vas.*

Fler. Oid, esperad. *Princ.* Perdonadme,
pues no dârle muerte basta,
sin que tambien pretendais

desayrar tanto mi fama,
que ante vos estemos, èl
con vida, y yo sin venganza:
y asì hasta estàr mas airoso,
es fuerza bolver la espalda,
porque no fuera quien fui,
yà que el disfraz se declara:
como he de estàr desayrado
à los ojos de vna Dama?

y Dama à quien; pero esto
para otra ocasion le aguarda. *Vas.*

Fler. Oid, esperad, tened:
Lisida, que no se vayan
sin oirme, di à los dos.

Lisi. Quien viò confusiones tantas? *Vas.*

Fler. Hombre, què me va en tu vida,
que tantas vezes te amparas
de mis piedades? *Laur.* Si es fuya,
por ti, no por mi le guardas.

Fler. Aun no la agradeces? *Laur.* No;
porque es piedad muy tirana
el quitar que otros la quiten,
sin quitarte à ti el quitarla.

Fler. Siempre para estas locuras
fue tarde, y oy con mas causa;
y para que ocasion puedas
tener tu de mi esperanza.

Laur. Hasta tenerla bien puedo,
lo que no puedo es lograrla.

Fler. Ni aun tenerla, quando es
tan inmensa la distancia:

Laur. Mayores estremos. *Fler.* esto
es bueno para la farsa,
mas no para la verdad;
y ha de ser tan nueva traza
la de mi vida, que vea
el mundo, que mi honor saca
esta del comun estilo,
y que puede vna bizarra
presumpcion, vna altivez
generosa, vna fee hidalga,
Agradecer, y no Amar.

La. De que suerte? *Fle.* Aqui te aguarda;

y hasta tener orden mia,
 dettos jardines no laigas. *Vase.*
Laur. Que es esto, Roberto? *Rob.* Ello
 dudas? ay coia mas clara;
 no lo conoces? *Laur.* No. *Rob.* Pues
 es lo que el hado nos guarda.
Laur. Que conuisiones acn estas
 con que Flerida. *Rob.* Ello hablas?
 mira que Flerida eicucha,
 porque detras de enas ramas
 se ha parado, y oye quanto
 dizes. *Laur.* No dueivas la cara,
 ni te des por entendido.
Fler. A esta parte rearada,
 que Lisida dueiva eipero.
Laur. Fiermoitua soberana,
 bien se que no te merezco,
 porque eres Deidad tan alta,
 que te me pierdes de vistas
 pero aienta mi esperanza
 ver, que nadie te merece.
Fler. Bien suenan de amor las ansias,
 por mas que vno las eicuche.
Sale Lisida. Tan velozes las eipaldas
 bolvieron; que no eicucharon
 que tu, Señora, los llamas:
 y su Alteza? *Laur.* Ya se fue.
Lisid. Pues puedan, traydor, mis ansias,
 aunque de passo. *Laur.* Ay de mi!
 si Lisida en tu amor no habla,
 sin saber que ella lo escucha.
Lisid. Quexarse de ofensas tantas:
 es posible, ingrato dueño,
 que aunque aborrecido ayas
 lo que quisiste. *Laur.* Muger,
 que dizes, o con quien hablas?
 porque yo no se quien eres.
Lisid. Ingrato, presto te pagas
 del disimulo que tuve,
 porque a Flerida escuchaba.
Laur. Pues si pienas que es por esto,
 lo mismo es, dexame, calla,

no proligas. *Lisid.* Dezir quiero,
 por si otra ocaion me taita,
 mis penas. *Laur.* No he de escucharte.
Lisid. Como es posible: *La.* Que no aya
 entendidome vna seña,
 con averla ya hecho tantas!
Lis. Que teas tan cruel, que niegues
 lo que passa por tu cauta!
 como es posible? *Laur.* Que dizes?
Lis. Que aun liquiera.
Laur. Con quien habias?
Lis. Por lo que quisiste. *Laur.* Yo?
 no entiendo. *Lis.* Pues me atajas,
 y sin oir, atropelas
 con toia vna razon tantas;
 sai deste jardin. *Laur.* No quiero.
Lisid. Pues de aqui Flerida taita,
 no es justo que estés con él.
Laur. No en esto tomes venganza,
 que eila manda que aqui eipere.
Lisid. No manda, traydor.
Sale Flerida. Si manda:
 Lisida, entrate alla dentro,
 tu en elotra parte aguarda.
Laur. Ay hombre mas infeliz! *Vas.*
Lisid. Ay muger mas detdichada. *Vas.*
Rob. Ay hombre, y muger mas necios,
 que él, que babeando te anda,
 hecho vn Juan de Espera amcr?
 que es lo que el hado nos guarda? *Vas.*
Fler. Valgame Dios, que de cosas
 por mi en vn instante passan,
 tan atropelladas, que
 vnas a otras se embarazan!
 Porque ya confulas,
 opuestas, y varias,
 o quitan la vida, o turban el alma.
 Aora bien, discurso mio,
 procurèmos apurarlas
 de vna vez, y de vna vez
 a luz este engaño salga.
 Aqui ay vn hombre de tanto,

Agradecer, y no Amar.

espíritu, que à la cara
de mi Deidad atrevido,
puso locas esperanzas:
que al Sol fuera menos,
que ofiado intentàra,
de cera, ù de pluma,
quemarle las alas.
Aqui ay vna Dama hermosa;
que vino à valerse à casa,
à intercesion de vna amiga,
de vna muerte (que desgracia!)
que, à lo que se dexa ver,
debidò de ser ella causa,
pues desta causa se infiere,
que èl la aborrece, ella le ama:
O quanto se ofende.
desface, y ultraja
muger que se queza,
amante que agravia!
Del secreto de los dos,
aunque no bien informada,
llegaron mis vanidades
à entrar en desconfianza,
de que por ella (ay de mi!)
y no por mi, fuera tanta
porfiada temà de amor,
de que el mismo amor me salva,
sonandome su desprecio
aun mejor que mi alabauza.
No sè què se tienen
el ser vna amada,
que aun penas que ofenden,
ofenden si faltan.
Dexèmos en esta parte
à este Galàn, y esta Dama,
pues yà no me engaña à mi,
quien à ella la desengaña;
y vamos à que el de Ursino
para verme se disfrazà,
ò sea agraviado, ò sea fisonja,
que à mis altivezes haga,
sin que entre à la parte

mi illustre, ò mi famà;
vendiendò finezas,
feriar esperanzas.
Esto no es del caso aora,
y presto diràn sus ansias,
q̄ aunque a mi hermosura diessen
la estimacion de ventaja,
le basto yo por mi sola
à vna vitoria mas alta,
que la que al amor le ofrècen
los blafones de mi casa.
Que Dama que viene
no mas que à ser Dama,
ni gana trofeos,
ni triunfos arrastra.
Y passando de vna vez
desde vna causa à otra causa,
lleguèmos solo à que Carlos,
aqui su enemigo halla,
donde a despecho de ser
mi sagrado el que le ampara,
neciamente solicita
assegurar su venganza.
Aqui, pues, del duelo,
serà ley bizarra,
que muera à otras manos,
quien llegò à mis plantas.
No, que de algo han de servirle
los seguros de mi casa,
fuera de que aunque me ofende
su presumida arrogancia,
me ofende tan de buen ayre,
que la misma ofensa basta
à interceder por èl, siendo
culpa, y disculpa tan clara,
que estàn en mi pecho
equivocas ambas,
pues vna me obliga,
quando otra me cansa.
Este hombre no ha de morir,
mas como (ay de mi!) alcanzan
à saber que en mis jardines
se

Se quedó los que le guardan,
el Principe, y mis criados
tienen las puertas tomadas,
al tiempo que ya la noche
temerelamente baxa:
pues con la sospecha
de ver que me ama,
tenerle yo en ellos,
sera confirmarla,
Pero de que me embarazo?
no ay en el ingenio trazas,
para que dellos a un tiempo
este hombre salga, y no salga:
Si, porque no será bien,
que hombre que ha tenido
tã noble altivez, muera à manos
de menos ilustres armas;
que fuera baxeza,
que solo me hallara
ingrata, quien puede
piadosa, è ingrata.

Para que conozca el mundo,
dandole a el vida, à su dama
honor, y venganza al de Ursino,
y nuevo assumpto à la fama,
que ay hermosura tan noble,
que ay presumpcion tan bizarra,
vanidad tan generosa;
y en fin piedad tan hidalgo,
que sin que el amor la obligue,
ni la obligue la venganza,
castiga, y perdona,
piadosa, è ingrata,
pues sabe dar vida
al mismo à quien mata.

Vas. Fler. salen Lisardo, y el Principe.

Princ. Seguros los cavallos dexa.

Lis. Cuidado puse en desviarlos,
porque no nos suceda
segunda vez, que de su riza pueda

seguislenos de dicha de fortuna.

Princ. Pluguiera à Dios huviera sido
pero tantas han sido, (vna
que le pierde del numero el sentido.

Lis. Justamente oy te admiras,
porque si todas de vna vez las miras,
duca que aya memoria,
que à numero reduzca nuestra historia,
Princ. No nos será posible:
y así hablemos no mas de quan terrible
en Florida ha tomado la venganza
su vanidad de mi desconfianza,
pues pompa, fausto, autoridad depuso,
y solamente en la campaña pulo,
para vencer segura,
el armado escuadron de su hermosura;
bien, q̄ à tanto poder gloria es pequeña
vna vida, pues quando.

Suena una espada.

Lis. Esta es la señal,
que al criado diximos.

Princ. Respondamos
con otra, porque sepa donde esta mos.

Sale Fabio. O Carlos, eres tu?

Princ. Y agradecido
à la fineza con que aveis querido.
de mi parte poneros
os estoy esperando, para hazeros
sabidor, de que aviendo
Laurencio aqui venido.

Fab. Ya os entiendo,
y lo mismo tambien à los criados:
sucedio, pues, que todos conjurados
contra el, darle quisimos,
quando enemigo tuyo ser supimos,
en el jardin la muerte,
y Florida amparò su feliz suerte;
pero ya no es posible queirse pueda
pues del jardin adonde le he dexado,
fuerza es salir, y todo està cerrado,

Agradecer, y no Amar.

pars que no le valga
su dicha, por qualquier parte q̄ salga.
Princ. Aunque de vos no dudo,
que mi valor de mi informar pudo,
quando a hom bres como yo ofenderse
algun particular, primero debe (atreve
reñir con el, salvando lo primero
lo personal riesgo del azero;
pero en aviendo dado
satisfacion, si acaso baravado
el lance queda, y vivo el enemigo,
le queda accion en el a su castigo
para defenojarse,
que vna cosa es reñir, otra el vengarse;
y assi, yo he aceptado
matarle como pueda; y como he dado
muñstias que cuerpo á cuerpo
en menor duelo
puede reñir con él.

*Disparan dentro una pistola, y dice
Laurencio.*

Laur. Valgame el Cielo?

Lis. Qué voz ha sido aquesta?

Fa. Ta pistola lo ha dicho en su respuesta
pues ni dudo, ni admiro,
que vao de tantos ha logrado el tiro.

Lis. Vamos a ver adonde
ha sido el tiro, y el rumor se esconde.

Princ. La misma confusioñ, q̄ tu padeces,
padezco yo, y venid. *Vase.*

Laura. dentro. Jesus mil vezes!

Salen. Laurencio, Roberto, y Flora.

Flor. Ya aquesta pistola mia,
y esta voz tuya desmiente
la prevencion, que con gente
sitiado el jardin tenia,
pues cada vao, imaginada

que fue el otro el que tiró
oyendo tu voz, dexó
los puestos, solicitando,
no te reconozcan, ven,
que assi Florida le manda.

Laur. Piadoso conmigo ar da
su favor, y su desden.

Flor. Qué tienes de que quexarte,
quando ves que su hermosura,
tán a su costa procura
de tus contrarios librarte?

Rob. Tengo de ir yo alla también?

Flor. Sigue a los dos, porque yo,
aunque ella no lo mandó,
que te dexé aqui no es bien,
porque de lo que ha pasado
no quede aqui algun castigo:
venid, pues los dos conmigo,
siguiendome ázia este lado.

Laur. En segunda obscuridad
väs confundiendo mis huellas,
pués ya nacen las Estrellas,
muriendo la claridad.

Adonde desde el jardín
á obscuras de esta manera
mi traes? Adónde estoy quisiera
saber. *Flor.* En vn carmin,

donde Florida mandó,
Laurencio, que te dexasse,
y que al punto le avisasse;

y assi es preciso que yo
te dexé aqui; solo digo,
ni hables, ni alientes, ni des
paffo, lo demas despues
dira ella al verte contigo. *Vase.*

Laur. Al verte conmigo? cierta
me desdicha es: ves si guardó
algo el hado? *Rob.* Aquello ya
no lo dixé: mas la puerta
cerró trás sí la muger.

La. No te muevas, y habla quedo.

Rob. Dexar de saltar no puedo.

de contento , y de placer:
en fin , te ha dado la vida,
y en tu camarín estás.

Laur. Ninguna muger jamás
se ofendió de ser querida:
el fuego que arde mas poco,
no dexa al fin de ser fuego.

Rob. Miren vitades , y luego
diràn que es malo ser loco:
Lo que te pido señor,
pues señor seràs despues
de beldad , y estado , que es
lo mejor de lo mejor,
te acuerdes, que te he servido
sin beldad , y sin Estado,
sin mirar que soy criado.

Laur. Habla quedo , y no hagas ruido.

Rob. A questo dirà mi pena
con callados labios mudos:
memento amo cien escudos,
& in pulverem cadena.

Laur. Comò pude yo olvidar
tan justo agradecimiento?

Rob. Salto , y brinco de contento.

Laur. Quedo està : quieres quebrar
de este carmin lleno
de riquezas està
algo , cuyo ruido hará
ser descubierta? *Rob.* No es bueno,
que es tal el gusto , que no
reparo , que à cada lado
vn eicritorio ay gravado?
de diamantes digo yo,
que serà : que lindo espejo
que debe de ser aque!!
que escaparate està en èl?
Avrà segun el reflexo,
que no dà la Luna aqui,
mil jugetes de cristal,
de porcelana , y coral,
este no es vn catre ? si,
y de la China dorado,

deus re , que maravilla,
de piata es la varandilla,
y cabecera : este la lo
es vn braifero bizarro,
la espinilla fui à quebrar
ay ! duele el tropezar
en plata , como en guijarro:
O que catre ! quien le viera!

Laur. Que hables tanto disparate!

Rob. Pues que , es otro escaparate,
de solexes todo! *Laur.* Espera
que en locuras divertido,
que se ha passado parece
la noche , pues yà la Aurora
por resquicios amanece.

Rob. Dizes bien , y vive Dios,
que à la escaia lumbre breve,
huyeron escaparates,
y eicritorios , y bufetes,
y solo quedò la piedra
en que tropecè *Laur.* Este alvergue
mas , que camarin de Dama,
parece camara fuerte.

Rob. Y aun camara de la antigua
fortaleza es , y no adviertes,
que es vn cubo de sus torres,
sin luz , adorno , ni gente:
Pues valgame Dios! avemos
muerto aqui nuestras mugeres
para encubarnos , que aunque
los dos hemos sid siempre:
perròs , y gatos , no tanto,
que yà que fuesse , no fuesse
cuba , y no cubo. *Laur.* Sin duda,
que por librarame me prende:
ò es que querida (ay mi!)
publita al mundo quiere,
que ya me castiga , dando
satisfacion de la muerte
de Federico à su hermano:
y viendo que era indecente
el matarme en sus jardines,

Agradecer, y no Amar:

quiere hazerlo de otra suerte,
muriendo , no comò a mante,
fino como delinquente.

Rob. Lindamente lo discurre!
y aora veo claramente,
que de ser queridas , nunca
se ofendieron las mugeres:
Mal aya el alma , y la vida,
que bien à niaguna quiere,
y mas aora , que del ayre
no sè què es lo que desciende.

Cae de lo alto un villete.

Laur. Este no es villete ? *Rob.* Yo
no juzgo bien de villetes,

Laur. Aguarda , à vèr lo que dize.

Lee. Así, quien no ama agradece,
què querrà dezir el mote?

Rob. De motes mi amor no entiende,
mas lo que quiere dezir
de cierto es que no te quiere.

Laur. Mirèmos , pues, que yà el dia
con mayor luz nos advierte
si avrà por donde salir.

Rob. Vna tronera parece,
que mas adentro , señor,
alumbra , y sin duda quiere
oy favorecernos , por
lo que de tronera tienes.

Flo.den. Laurécio? Laurécio? *Laur.* Quien
me ha llamado, y què pretendes?

Rob. Pardios , que tiene essa Dama
cosa de la Dama Duende.

Flo.den. Por esta parte , que al quarto
de Flerida sale , el breve
caracol de vna escalera
hállaràs , mira , y atiende.

Laur. Por esta parte es sin duda,
por donde la voz me advierte.

Rob. Pues què v's por esta parte?

Laur. Vna galeria excelente,

adonde ir entrando veo
por dos partes diferentes
al Principe , y à Lisardo,
à Flerida , y sus mugeres:
pues atendamos à vèr
què nuevo capricho es este.

Vas.

Sale Lisardo , el Principe , y Fabio:

Princ. Aunque de averos sabido

donde Laurencio cayò,

basta el saber que escapò

de nuestras armas herido,

para quedar yo vengado;

y así , lo que aora quisiera,

es , Fabio , antes que me fuera,

dexar solo disculpado

con Flerida mi rigor,

y que dispongais espero

que la hable. *Fab.* Facil infiero

conseguir esto , señor,

porque , à lo que yo he entendido,

ella hablaros pretendiò

la postrera vez que os viò,

y parece que ha salido

aqui con el mismo intento.

Princ. Yà que prevenido estaba,

animo , amor, que yà acaba

vno , y otro fingimiento.

Sale Flerida , Flora , y Lisida:

Fler. Lisida , quedate aqui,

y à nada que oygas aora

salgas ; dixiste tu , Flora,

que escuche à Laurencio? *Flor.* Si.

Princ. Dame , señora , à besar:

vuestra mano. *Fler.* Alzad del su elo,

y escuchadme ; aqui entra el duelo

de agradecer , y no Amar.

Señor Principe de Vrsino,

bien pensareis que ofendida

de vuestras desconfianzas

De Don Pedro Calderon.

me tienen mis bizzarrías:
pues no que antes es fingiros.
para llegar à mi vista,
vn Mercader es agravio,
que por favor califica
mi vanidad, porque el oro
de noble vena, real mina,
hiziera mal en quejarse
del crisol, que le examina;
pues mas debe à la experiencia
su valor que à la fec; el dia
que acendrado del examen,
con mejor credito brilla.
Y quando de aqueste engaño
resulte à la alcivèz mia,
no se si diga vn desayre.
ò si vna lionja diga,
lo que aya sido os perdono;
vfana de que yo misma
tan por mi buelva, que pueda
à costa de otra mentira,
en resultas oy de amor,
veros condenado en vista;
y así, he dexado à vna parte
amorosas tropelias,
que los limites no pasan,
de ayrosa cortesania,
de que se engañe el que engaña,
y del que al que finge finja:
voy à que solo me ofendo
de que puedan vuestras iras
hazer teatro mi casa
de tragedias, y desdichas.
Vn hombre, que vna vez, y otra
pudo amparar sus fatigas
en la inmundad sagrada
de verie à las plantas mias;
dexa rencor para otra
ocasion, tal que amotina
en su favor los afectos
traydores de mi familia?
què cosa es, que en mis jardines

halle las flores teñidas
de humana sangre? y que quando
salgo à gozar sus delicias,
vea el llanto del Aurora,
y no del Alva la risa?
Muerto en ellos hallè oy (dicha
à Laurencio, y sale Lisida. Què des-
falte à mi vida el aliento,
pues faltò aliento à mi vida:
y perdonadme, que aunque
me has mandado que te asista
sin salir aqui, no tienen
ley, ni obediencia las iras,
à tanto tropel de penas
y à no ay valor que resista;
y así, arrojarne à tus plantas
salgo, y à pedir justicia
de la muerte de mi esposo,
y no à ti solo me rinda,
fino al centro soberano
de vuestras plantas invictas:
A ambos toca el ampararme;
à ti, porque perseguida
vine à valerme de ti;
y à vos, porque de esta impia
accion, saqueis el blason
de que de vos no se diga,
que sabeis tomar venganza,
leñor, y no hazer justicia.
Lisardo es de quien la pidò,
que fue la vnica desdicha
de vuestro hermano, pues si el
le llevò en su compania
para vna traycion tan fea,
para vna accion tan indigna,
como quebrantar la cisa
de Dama que oro queria;
el fue quien le diò la muerte,
pues le puso la ofadia
à que riña en ocasion,
adonde sin razon riña:
Y para que no padezca,

que

que desta tragedia impia,
siendo yo complice, quiero
librarle, lo que os suplican
mis voces es, que empezeis
la venganza por mi misma.

Diga Lisardo, si yo
ocasion le di en mi vida
para tanto atrevimiento:
diga si yo. *Lis.* No profigas,
que supuesto que no fue
nunca en el amor mal vista
la culpa de que vn amante
trayciones, y engaños finja,
no quiero que aora lo sea,
con que aora mis labios digan,
que tú me diste ocasion,
preciso que fuera mentira:
Y para que te vea quanto
tu fama està pura, y limpia,
la mayor satisfaccion
sea que mi amor publica,
muerto Laurencio, mi mano.

Lis. No profigas, no profigas,
que antes me darè la muerte,
que consienta, ni que admita
la mano de quien con sangre
oy de Laurencio la tiña.

Princ. Pues que satisfaccion puedo
daros? si esta desestima
vuestro amor, no siendo ya
posible Laurencio viva,
que à serlo, viven los Cielos,
que por no ver ofendida
à Fierida, à vos quexosa,
con el partiera la vida.

Fier. Dámme palabra? *Princ.* Si,
con la mano de cumplirla.

Fier. Yo con la mano la acepto;

y pues ya es vuestra la mia,
Lisardo, y a los pies
oy del Principe te huminas;
y pues no puedo la mano,
batta que te de la vida.

Sale Laur. Del nuevo estado, señora
no puedo dar ya en aloricias,
fino esta bondad, y aora
es bien que a los pies me rinda
del Principe. *Fier.* Esperad, q̄ antes
es bien, porque no te diga,
que de vuestro amor ter pudo
complice la causa mia,
à Lisardo la has de dar
la mano. *Laur.* Y agradecida
el alma à tanta fineza,
yà que los zelos me quita
la satisfaccion que hazeis,

Lis. Oy te lograron mis dichas.

Laur. Vuestras plantas dad, señor.

Princ. Nada quiero que me digas,
que si con aquesta accion
me habiãran tus bizarrías,
quando supiste quien era,
logrãras la piedad mia.

Lis. Y en mi el agradecimiento
de averme dado la vida.

Rob. Pues Fierida generosa
es Lisardo agradecida,
el Principe liberal,
Lisardo queda sin ira.

Laurencio premiado, y todos
con gusto, y con alegría,
de Agradocer, y no Amar
la Comedia acabe, y pida
yo por todos el perdon
à vuestras plantas invictas.

F I N.